MEXICO Y LA GUADALUPANA

MEXICO, D. F.

1951

BT 660 .G8 M49 1931

M´exico y la Guadalupana

C97/209

México y la Guadalupana

Cuatro Siglos de Culto a la Patrona de América

Escrita por Francisco Fernández del Castillo, Rafael García Granados, arquitecto Luis Mac Gregor y Lauro E. Rosell

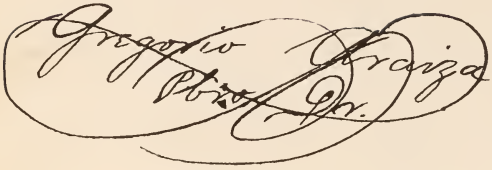
LIBRARY OF PRINCETON
JUL 21 2000
THEOLOGICAL SEMINARY

MEXICO, D. F. MCMXXXI

Nihil obstat.

Gregorio Araiza
Pbro. Dr.

México, 15 de abril de 1931



37/2111

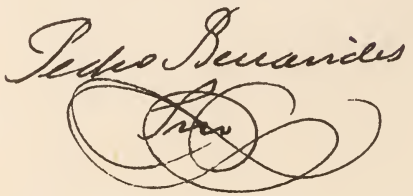
Secretaría
del
Arzobispado
de
México

México, 16 de abril de 1931

Puede imprimirse.

Lo decretó el Ilmo. Sr. Provicario General

Doy fe
Pedro Benavides
Srio



Propiedad Asegurada.

Copia auténtica de la sagrada imagen de la Virgen de Guadalupe

Su Santidad Pío XI.

Imagen de la Virgen de Guadalupe. Mosaico de plumas sobre papel de maguey, ejecutado por los indios tarascos en el siglo XVI

Exmo. y Revmo. señor Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores, Arzobispo de Michoacán y Delegado Apostólico en México

Exmo. y Revmo. señor Dr. D. Pascual Díaz, Arzobispo de México

Ilmo. señor D. Feliciano Cortés, Abad de la Basílica y Presidente del Comité Central de Peregrinaciones Guadalupanas

PRESENTACION AL LECTOR

Hemos coleccionado en este pequeño libro un haz de datos esenciales que se relacionan con las Apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, y con el lugar en donde su culto se inició y ha continuado durante cuatro siglos. Ilustramos el relato con hechos salientes y tradicionales.

No pretendemos contribuir con descubrimientos trascendentales en este asunto.

No nos propusimos fundar tesis que originen polémicas más o menos sabias, más o menos enojosas. Hemos rehuído adrede todo motivo de discusión. Hay uno que otro comentario, esta o aquella cosa, tal o cual hallazgo que pueden ser novedosos; pero como siempre tuvimos en la mente componer, dentro de la debida seriedad, una obra popular, hemos aliviado a ésta del fárrago de referencias y datos eruditos que harían tediosa su lectura.

Ha sido nuestro deseo que las ilustraciones, hasta lo posible, sean numerosas, inéditas o poco conocidas.

Nos ha movido el afán de ser útiles.

Esta labor ha sido realizada con todo el cariño que merece el tema escogido.

Quien lea lo que sigue juzgará si se han alcanzado tales propósitos.

Por último, debemos de manifestar públicamente nuestros agradecimientos a quienes, en cualquier forma, nos han prestado ayuda en la tarea.

LOS AUTORES

Comité Central de Peregrinaciones Guadalupanas

Silueta de la Basílica

CAPITULO I

Etimología y evolución del nombre—Geología, geografía física y política—Etnografía—Primeros Pobladores —Población actual.

TEPEYACAC está formado por las palabras *Tepetl*—cerro—*yacatl*—punta o nariz, la parte más saliente de los cerros.

En la antigua república de Tlaxcala había un lugar con el mismo nombre al que los españoles llamaban Tepeaca y por otro nombre Segura de la Frontera y al llegar a México, llamaron al Tepeyacac de México, en diminutivo, formando el aztequismo Tepeaquilla. Posteriormente se abrevió esta designación convirtiéndola en Tepeyac.

El terreno en donde están edificados la Ciudad de Guadalupe y sus alrededores es posterciario formado por capas de arcilla, trípoli, toba, marga y arena. Sus campos llenos de salitre y su vegetación espontánea de cactus, iponeas, solanáceas y algunas leguminosas.

Es un terreno magnífico para la siembra de la remolacha, que es un alimento de primera calidad para el ganado, y, además, su cultivo mejora la calidad de la tierra.

El terreno es pantanoso y fácilmente anegable en tiempo de lluvias, por falta de corrientes.

Los cerros están formados por rocas porfídicas y basálticas.

La antigua municipalidad de Guadalupe está circundada por el Estado de México al oriente, norte y este; al sur colinda con la ciudad de México y se halla separada de ella por el Río del Consulado y por el suroeste con Atzcapotzalco; al norte con la Sierra de Guadalupe cuyas principales estribaciones, según Bárcena, pertenecen al Estado de México.

Según el mismo Bárcena, es como una península continental que se interna en el Valle de México uniéndose al sistema general por el puerto de Barrientos, de 16 km. de norte a sur y 17 de oeste a este, llegando hasta los lagos de San Cristóbal, Xaltocan, y Zumpango, terminando por el sur con los cerros de Tenayo, Chiquihuite (algunas veces se ve escrito chalchihuite) y el Tepeyac que se compone del cerro de Santa Isabel con 327 mts. de altura, Guerrero de 207 mts, Gachupines de 70 mts, y Tepeyac de 40 mts. y concluye hasta el lago de Texcoco.

Vista panorámica de la Villa de Guadalupe

La población tiene por coordinadas geográficas: 19° 20' 09" de latitud norte y 0° 0' 58" de longitud del Meridiano de México. Su altura es de 2,240 metros sobre el nivel del mar, según algunos. Los últimos datos oficiales señalan 2,267 metros.

Pasan por la Municipalidad el Río del Consulado, el de Guadalupe, que se forma con los de los Remedios y Tlalnepantla, y el Gran Canal del Desagüe.

El cauce de los ríos ha tenido diferentes correcciones y desviaciones para evitar que, al desbordarse, inunden la población. Ultimamente se ha empezado a hacer otra para evitar ese daño a las nuevas colonias.

PUEBLOS, HACIENDAS Y RANCHOS.—Atzacoalco—Cuautepec—Atepoxco—Aragón (1)—San Juan Aragón—Escalera—Ticomán.—San Bartolo Atepehuacán—San Pedro Zacatenco—Magdalena de las Salinas—Santiago Atepetlac—Santa Isabel Tola.

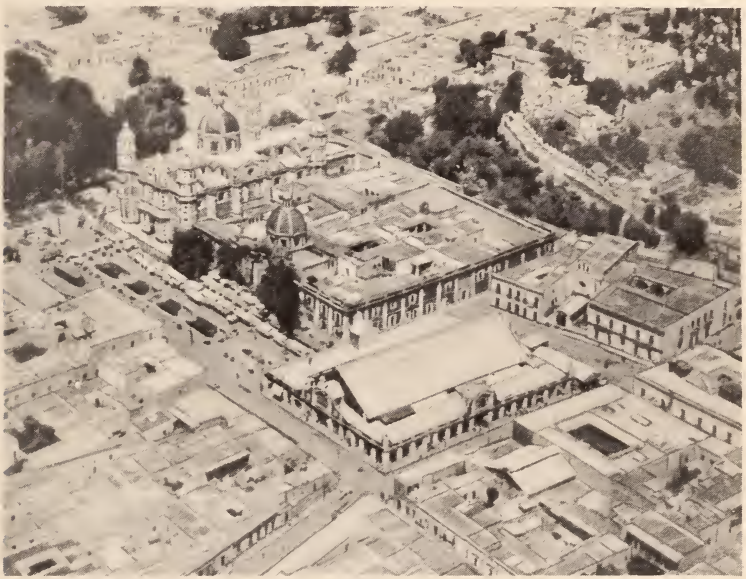
POBLACION.—La cabecera tiene 4,833 hombres y 6,662 mujeres y el total en la antigua municipalidad es de 10,765 hombres y 12,479 mujeres.

(1) Las tierras de Aragón se llaman así porque a mediados del siglo XVIII estaban arrendadas y fueron propiedad después de un señor Don Blas López de Aragón.

EDUCACION.—La delegación cuenta con nueve escuelas semiurbanas, cuatro superiores de educación primaria, un jardín de niños y ocho escuelas rurales, nueve particulares, de las cuales cuatro han adoptado los programas oficiales, y dos nocturnas, una de ellas suplementaria y la otra de desanalfabetización.

AGRICULTURA.—La delegación, en general, tiene tierras tequesquitosas y salitrosas y que, por lo tanto, son estériles y solamente del lado oeste el terreno es fértil y puede producir maíz, cebada, trigo y otros cereales, alfalfa y remolacha.

INDUSTRIAS.—Con sistemas enteramente rudimentarios se dedican los habitantes a la cacería anual de los patos que se crían en las ciénagas que se forman en las cuencas en donde anteriormente fué el lago.

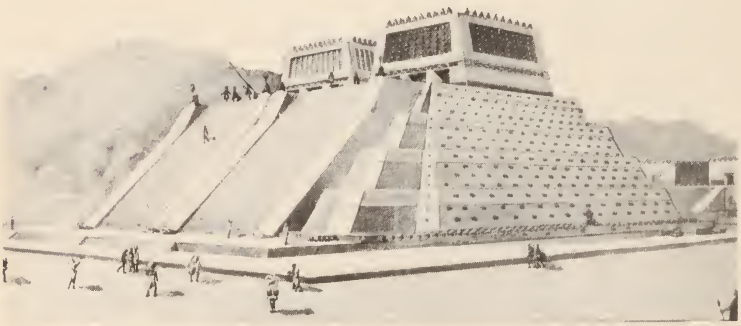


Vista a ojo de pájaro de la ciudad de Guadalupe Hgo., D. F

EXPLOTACION de canteras que hay en abundancia de diferente clase de piedra: fabricación de cal hidráulica, extracción de cloruro de sodio, el beneficio del tequesquite y del salitre, aun cuando por procedimiento muy primitivo. (1)

(1) Por 1540 unos alemanes ya habían instalado una fábrica para beneficiar el salitre y el tequesquite de la laguna de Zumpango y fabricar ácidos.

BENEFICENCIA.—Las hijas del diplomático e historiador licenciado D. Manuel Larráinzar, Sra. Dña. Elena Larráinzar de Gálvez y Srita. Dña. Ernestina Larráinzar, fundaron una asociación para asistir enfermos gratuitamente; había dos grupos de enfermeras, según fueran de enfermedades contagiosas o no. Esa institución duró muchos años prestando importantísimos servicios sin más retribución que lo que las familias quisieran dar. Al clausurarse, ya tenían fundados un asilo para ancianos, un hospital para ancianos y una hospedería para los pobres indios que llegan en peregrinaciones a ofrecer a la madre de los mexicanos sus devociones.



Pirámide de Tenayuca. Restauración por el Arq. Ignacio Marquina Cortesía de la Dirección de Monumentos Prehispánicos

Cuando murieron esas filantrópicas damas dejaron todos sus bienes para el sostenimiento no sólo de esas casas, sino de tres más en otras partes del país y un colegio en México para niñas.

Otras varias hospederías se han fundado, pero todas han fracasado por falta de recursos.

Una institución religiosa católica sostuvo durante algún tiempo un comedor para indigentes que se clausuró, aun cuando se dice que se volverá a abrir.

COLEGIO MIER.—La señora Dña. Isabel Pesado de Mier, al morir dejó asignada en su testamento una gran parte de su cuantiosa fortuna a la fundación de varios establecimientos de beneficencia entre los cuales estaba el de un asilo para niños y escuela, precisamente en Guadalupe. Una respetable cantidad de dicho capital consistía en depósitos en los bancos franceses y acciones de compañías europeas.

Los trastornos financieros emanados de las circunstancias especiales por las que atravesaba el país y la enorme baja de los valores extranjeros por la gran guerra, amén de otros motivos de que no es el caso tratar, dilataron por mucho tiempo que se llevara a cabo dicho testamento cumpliendo con todas las mandas. Al fin se procedió a la construcción del gran asilo—escuela que está por terminarse y será sin duda uno de los más amplios y bien montados del país.

MUSEOS.—Además de la Colegiata que es en sí misma un museo, debemos citar el que con muchos años de constante labor ha llegado a formar el señor D. Angel Vivanco. En él figura una colección de novenas y devociones a la Virgen; una gran parte de las obras que se han escrito sobre su aparición y culto; manuscritos, estampas, una gran colección numismática, pinturas, esculturas, relieves, retratos, autógrafos, y, en fin, todo lo que se puede referir a la historia y culto de la veneranda imagen.

El museo comprende varios miles de piezas.

* * *

Las crónicas no dicen claramente quiénes fueron los primeros habitantes de esta región. Podemos creer, con fundamento, que eran restos de gente humilde que quedó dispersa y vegetando cuando la destrucción de Tenayuca, capital del reino chichimeca, cuyas ruinas se encuentran a relativa corta distancia del Tepeyac; a mayor abundamiento, en toda la serranía, se ven vestigios y ruinas de poblados y estratificaciones culturales que revelan haber tenido una vida floreciente.

A la llegada de las tribus chichimecas Xolotl, su caudillo, comisionó a su hijo Nopaltzin para reconocer las orillas de los lagos y las montañas que los circundaban; después de reconocidas, tomó posesión de la tierra disparando una flecha a cada uno de los vientos cardinales y se estableció en Tenayuca en donde pasó revista a su gente, por lo que se llamó también Nepohualco que quiere decir numeración.

Xolotl recogió los restos que habían quedado dispersos de los toltecas y no solamente no los hostigó ni persiguió, sino que muchos chichimecas se casaron con mujeres toltecas, entre ellos el príncipe Nopaltzin, que se enlazó con la princesa Azcaxochitl.

Este contacto con nación mucho más civilizada, sirvió para que los salvajes chichimecas aprendieran la manera de extraer y fundir metales, trabajar la piedra, hilar y tejer el algodón y cultivar la tierra.

Poco tiempo después llegaron los acolhuas y el rey casó a dos de sus hijas con dos de los principales caudillos; Acolhuatzin se enlazó con la princesa Cuetlaxochitl y el hermano menor Chiconcuauhtli con la princesa Cihuaxochitl, lo que fué un nuevo contingente de civilización, pues los recién llegados estaban en un grado de cultura muy superior a los chichimecas. Fué creciendo la nación en poderío y cultura y la capital pasó a Texcoco.

Escudo Ovalar Chichimeca

A la llegada de las errantes tribus aztecas, Xolotl los dejó libremente radicarse en donde quisieran y, estando en Tepeyacac, Tecpancaltzín los molestaba mucho, por lo que decidieron pasar a Chapultepec. De modo que Tepeyacac estaba poblado o por lo menos ocupado por los chichimecas de Tenayuca, y es claro que más tarde dependió de los señoríos de Atzcapotzalco y Texcoco.

Al separarse los mexica de los tlaltelolcas, éstos, al cabo de cierto tiempo, nombraron rey a Cuacuatipitzahuac, hijo del Rey de Atzcapotzalco, y ha de haber agregado a su feudo a Tepeyacac, que era de los dominadores chichimecas. Cuando el heroico y diminuto reino Tlaltelolca fué conquistado por los mexica pasaron también a su poder los pueblos que le estaban sometidos, pero conservando su lugar con respecto a Tlaltelolco. Este pasó a pertenecer a Tenochtitlán y quedó como barrio con sus sujetos.

Después, cuando Cortés conquistó México y dejó como parcialidad a Tlaltelolco, cambió el sistema político, pero allí, como en todas partes, dejó su gobierno como estaba, sólo cambió las cabezas y por eso era que los de la región tenían que ir a aprender la doctrina a Santiago.

Por otra parte, cuando se trató de que, en virtud del crecimiento que había tenido la Villa, tuviera su jurisdicción propia, pues el gobernador de Guadalupe el 9 de agosto de 1742 solicitó se le diera rango de pueblo y título de Villa, la parcialidad de Tlaltelolco se opuso, diciendo que Guadalupe siempre había estado sujeto a Tlaltelolco. El rey de España expidió una Cédula Real firmada en el Buen Retiro, a 18 de diciembre de 1743, otorgando la merced.

Así, pues, no había razón, dada su lejanía, para que Cortés hubiera hecho depender Tepeyacac de Tlaltelolco si antes no lo hubiera estado.

En 1743 constaba la Villa de cuarenta casas y quinientas familias de españoles.

Arriba del cerro, en donde está actualmente una iglesia de la que se hablará después, había un templo.

Becerra Tanco, que escribió sobre la aparición, refiere que allí había una diosa que se llamaba "Tecuatlanopeih"—es decir, la que estaba en la cumbre de los cerros—o "Tecuatlaxopeuh"—, la que ahuyentó o apartó a los que corrían.

"En el Serro de Guadalupe, donde oy es célebre Sanctuario "de la Virgen Sanctíssima de Guadalupe, tenían estos vn ídolo "de vna Diosa llamada Tlamateuctli, cuscamiauh o por otro "nombre y el más ordinario que era Tonan a quien celebravan "fiesta el mes llamado Tititl dies y siete de vn kalendario y dies "y seis de otro: y quando van a la fiesta de la Virgen Sanctíssima "dicen que van a la fiesta de Tollaconantizin y la intención es "dirigida en los maliciosos a su Diosa y no a la Virgen Sanctí-"ssima o a entrambas intenciones: pensando que vno y otro se "puede hazer. (Fray J. de la Serna. Manual de Ministros.)

* * *

Siguiendo la calzada que está al norte de la ciudad de México en uno de los alrededores más tristes y áridos, caminando entre nubes de polvo salitroso, contemplando las más astrosas colonias o terrenos áridos y "tequesquitosos" en donde con dificultad nace otra vegetación que no sea el "zacahuistle" (zacate espinoso), se llega a la ciudad de Guadalupe Hidalgo, comúnmente llamada la Villa, con sus calles antiguas, formadas por casas vetustas, en su mayoría sencillas y modestas, teniendo por fondo las grises faldas de sus cerros en donde sólo crecen espinas, abrojos y biznagas.

Al pie de un cerro se levanta la Basílica; en la parte alta de otro cerro está el cementerio como un vergel, última coquetería para los desaparecidos mientras se les olvida; a un lado del Panteón hay otro cerro en donde se levanta una de las más antiguas iglesias del pueblo, cuyas faldas están salpicadas de pintorescas casitas.

Cerro de Guadalupe y Cementerio del Tepeyac

Junto a la Basílica se halla el antiguo convento de religiosas capuchinas y la gran plaza y alameda que se extienden a su vera; es la parte de la población que principalmente se ve a diario concurrida y en donde, los domingos y días doce de cada mes, se nota una gran afluencia de gente, con especialidad en los meses de octubre, diciembre y enero.

Concurrentes devotos que van a implorar los favores de la milagrosa imagen, paseantes, curiosos y romeros que en numerosas bandadas llegan como los mahometanos a la Meca, luciendo los típicos trajes de cada región, llevando sus alimentos para el viaje y sus velas para encenderlas a la Virgen, caminando en ocasiones leguas y leguas, cargando los cirios y flores que, como tributo, amén de algo de dinero en efectivo, traen a la Madre de los mexicanos. Después de ver a la santa imagen, la acompañan dos o tres días antes de regresar a sus hogares. En una época descansaban durmiendo en el mismo templo y, si el recinto estaba muy lleno, formaban su aduar en el atrio de la iglesia.

Acuden con tal fervor, rezan con una fe tan sincera, que verdaderamente conmueven y edifican. En ocasiones hacen sus bailes típicos y acaso muchas veces sean los mismos que usaban en tiempo de su gentilidad; pero, sea lo que fuere, es ejemplar la fe con que elevan sus plegarias, que son nacidas del corazón; no rezan oraciones leídas en un libro, mientras la imaginación vaga por otras regiones lejanas o pecaminosas; no dicen a la Virgen lo que sintió y escribió otro; rezan lo que les nace del corazón, lo que les brota del alma; hablan a su Madre Divina, le cuentan sus cuitas, penas y miserias y sienten las palabras del Salvador en el mar de Tiberiades: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos"; y reconfortados con su visita y sus oraciones, seguros de que la Virgen los ha escuchado, los acompañará y cuidará en sus miserias, se sienten con ánimo y aliviados; y cargando de nuevo su pesado bagaje de tristezas, dolores y pobrezas, regresan a sus pueblos a seguir su misma vida de penas, sufrimientos y tribulaciones, pero ya con nuevo vigor, porque con su fe les ha nacido la esperanza.

Retrato de Juan Diego

CAPITULO II

Apariciones a Juan Diego, a Juan Bernardino y al obispo Zumárraga.

DE propósito insertamos la narración más sucinta que hemos encontrado de las apariciones de la Virgen, porque casi todas las que revisamos son bien largas y llenaríamos muchas páginas—que mucha falta nos hacen—con transcribir cualquiera de ellas; el "*asunto*" es de sobra conocido y tan sólo queremos refrescar la memoria de los lectores.

"La milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, mexicana, milagro de las imágenes, que el año de 531, en 12 de Diciembre, fue aparecida. Es en la hermosura un portento, cuyo suceso escribió el Lic. Miguel Sánchez en su libro impreso, año de 648. El Br. Luis Becerra Tanco, año de 75, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderón, y ahora el padre Francisco de Florencia, de la Compañía de Jesús, con nuevas circunstancias que en un papel antiguo se hallaron escritas, al parecer del padre Fr. Gerónimo de Mendieta, o de D. Fernando de Alva, es en lo sucinto como se sigue: Escriben todos: Pasaba Juan Diego, natural de Cuautitlán, llamado Quauhtlatohuatzin, que vivía casado con Lucía María en el pueblo de Tolpetlac, a 9 de Diciembre, sábado, a oír misa en el convento de Tlatilolco, cuando al llegar al cerrito que llaman Tepeyac oyó música de ángeles y, subiendo, vido entre resplandores una Señora que le dijo fuese al obispo y dijese que allí era su voluntad le fabricasen templo. Oyó de rodillas el recaudo, y parte alegre y confuso a dar el recaudo. Y aunque el obispo D. Juan de Zumárraga le oyó con benignidad, viendo ser cosa en que pudiera no dar crédito a un indio, respondió: que se vería con más acierto. Volvió a la tarde a dar su respuesta desconsolado, y mandó volviese otra vez, como lo hizo el domingo, en que tercera vez se le apareció, y de rodillas recibió el segundo recaudo. Fue el señor obispo, que para cer-

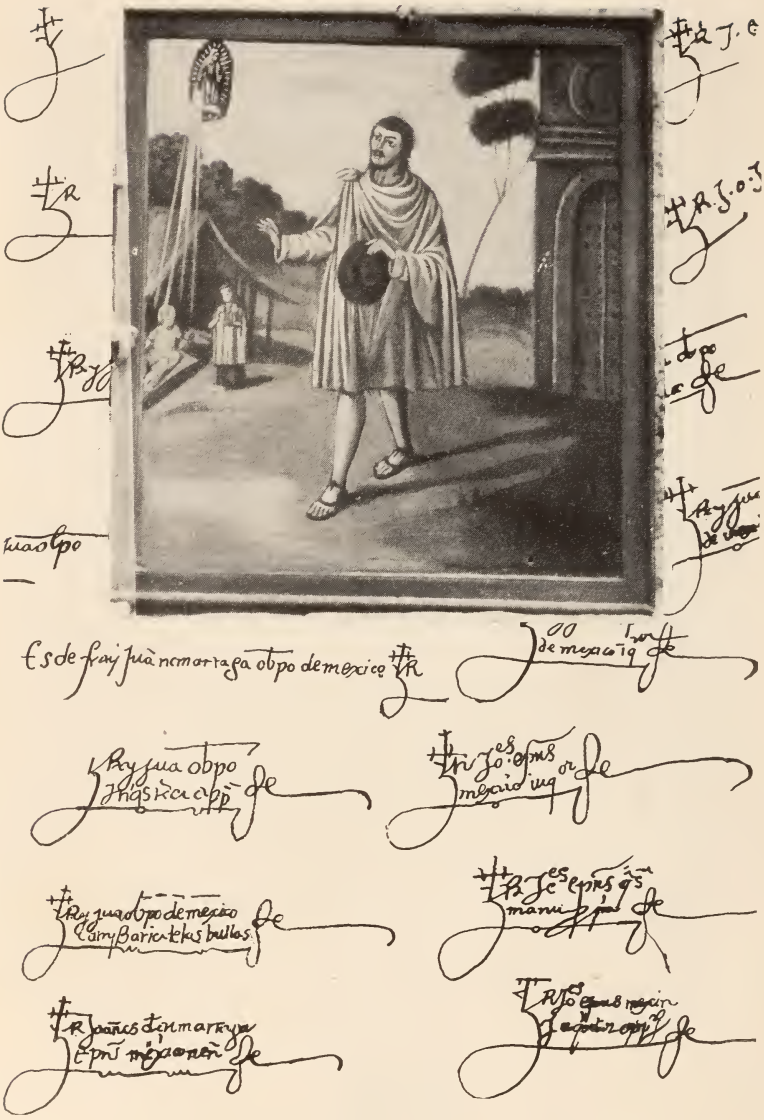
Primera aparición

Segunda aparición

Tercera aparición

Cuarta aparición. Pintura existente en la Parroquia de Cuautitlán, con la siguiente inscripción: "Esta Santísima Imagen fue la primera copia de la original, según el Padre Florencia"

Juez anton vareliano



Aparición a Juan Bernardino. Pintura existente en la Parroquia de Cuautlán, Méx., y colección de firmas de Fray Juan de Zumárraga, coleccionadas por Dn. Francisco Fernández del Castillo

tificarse le pidió señal, y despachó dos criados que le siguiesen, sin que por él fuese sabido. Que en llegando a la puente le perdieron de vista. Volvió Juan Diego con la segunda respuesta, diciendo que le había hecho varias preguntas, y que para tan grave negocio le pedía señal cierta para su crédito: mandóle que volviese y le daría señal. Y volviendo a su pueblo halló a su tío Juan Bernardino, muy doliente. Ocupóse el lunes en buscarle medicinas y médico, y el martes antes de amanecer salió para Tlalilulco a buscar un confesor; y pareciéndole negocio preciso, dió la vuelta por la parte del Oriente del cerrito, divirtiendo el camino a toda prisa cuando al dar la vuelta vió bajar a la Señora que le llamaba. Y dándole excusa que iba a llamar el confesor, le dice que no tenga pena, que su tío estaba ya de la enfermedad sano. Mandóle cortar unas flores de aquel cerro, que, a la consideración piadosa en aquel tiempo, serían aparecidas, y dándole por señas aquellas flores, con mandato que no dejase a nadie verlas hasta que en la presencia del obispo pareciese. Partió Juan Diego con el regalo de las flores, y en el puesto donde María Santísima se había parado, brotó un pozo pequeño de agua salobre, que hoy se venera, antídoto de las enfermedades. Aguardó en la escalera Juan Diego a que saliese el señor obispo, y al mostrarle las flores pareció la Imagen en la manta de Juan Diego, hermosamente pintada. Entróla el señor obispo con veneración en su antesala, corrió la fama, y para más crédito, fueron dos criados con Juan Diego a visitar a Juan Bernardino, que le hallaron sano, y que como el hijo de Régulo, a la hora que lo dijo la Madre de misericordia, experimentó la sanidad. El Señor obispo, a toda diligencia, edificó la ermita; y porque estaba para irse a España, en 7 de Febrero, colocó la Imagen y de allí partió al puerto para embarcarse. Quedó Juan y su tío en servicio de la Señora: y porque oyó predicar de la castidad al venerable padre Fr. Toribio Motolinía, hizo voto de castidad con su muger Lucía María. Tío y sobrino con ayunos y penitente vida permanecieron hasta el año de 48, que apareciéndole la Madre de Dios le avisó de su muerte, que fue poco antes que el señor obispo muriese, a quienes por intercesión de María Santísima habrán recibido el premio de sus trabajos en la gloria, como piadosamente podemos creer de la benignidad de Dios y de su Madre. . ."

TEPEYACAC.

Fray Juan de Zumárraga

CAPITULO III

Calzada Vieja, de Piedra o de los Misterios.—Calzada Nueva o de Guadalupe.—Basílica.

CALZADA VIEJA, DE PIEDRA O DE LOS MISTERIOS. CALZADA NUEVA O DE GUADALUPE.—La población de Guadalupe Hidalgo se comunicaba con la ciudad de México mediante dos calzadas. La de construcción más reciente fue abierta entre los años de 1781 y 1791 y estuvo acotada por álamos blancos. Actualmente corren a lo largo de ella los tranvías eléctricos; es trayecto de varias líneas de omnibuses o camiones y el tránsito de vehículos de todas clases es intenso. Forma parte de la carretera a Laredo, que pronto se recorrerá en toda su longitud, y marca la salida de la capital con rumbo a muchas poblaciones y regiones del país, de gran importancia. En sus costados se han creado y crecen varias colonias urbanas.

Su apertura vino a perjudicar a la primitiva calzada llamada de piedra o antigua y actualmente de los Misterios. Esta debe su nombre a la serie de monumentos votivos que en su lado Oriental se levantan. Estaba construída a un nivel superior al del lago circundante y se demarcaba con dos albarradas de mampostería que formaban dique, circunstancia que con toda probabilidad dió origen al nombre de "Calzada de Piedra". En su curso se desarrollaban procesiones y ceremonias con gran solemnidad. Esa vía ha de haber contemplado los cortejos sucesivos que tuvieron lugar con motivo de las distintas traslaciones de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Esa línea era trayectoria obligada para el paso de los virreyes y personajes en sus viajes a la metrópoli y a su arribo de la misma. Su grande importancia se adivina por la de su construcción y de los monumentos que contiene. Los pilones, llamados misterios, encierran cada uno un simbolismo y son realizaciones arquitectónicas perfectas. Estaban distanciados de modo de permitir el rezo de un misterio completo del rosario en tanto que se iba de uno a otro. Próximamente en su mitad había una rotonda monumental con exedras, puertas y vasos ornamentales.

La calzada ya existía en 1604, pues en este año fue deteriorada por una inundación, y reconstruída con la ayuda de dos mil peones por el célebre historiador Fray Juan de Torquemada, en cinco meses de trabajo.

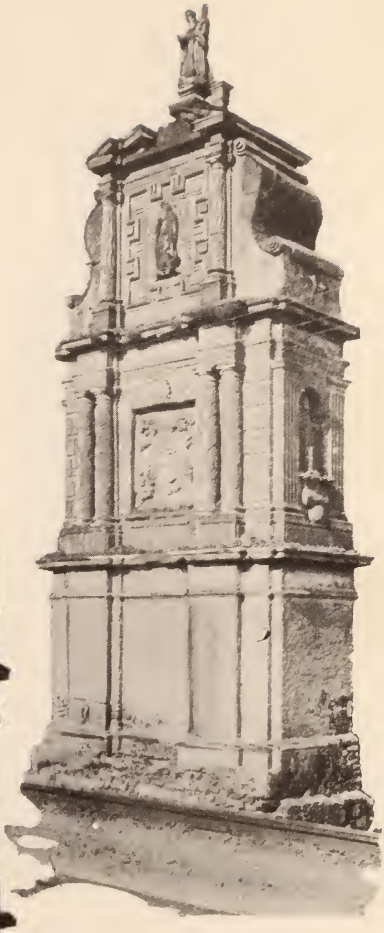
El virrey y arzobispo Fray Payo Enríquez de Rivera gastó grandes sumas en su reparación, embellecimiento y conservación. Las obras se comenzaron en 17 de diciembre de 1673 y estuvieron a cargo de D. Francisco Marmolejo y del Dr. D. Isidro Sariñana y Cuenca. Entonces se levantaron los quince misterios, de los cuales uno, el del Ecce Homo, fue costeado por el Dr. D. Santiago Zurricalday, Secretario de cámara y gobierno del arzobispo y capellán de Jesús María. Se terminó la calzada en 14 de agosto de 1676.

A mediados del siglo pasado, en 1854, fue recompuesta la calzada por personajes de la época administrativa del General Santa Anna. Posteriormente tuvo menos fortuna y se permitió que la vía del Ferrocarril Mexicano a Veracruz se extendiera en su centro, trayendo consigo la ruina de este hermosísimo paseo, la destrucción de gran parte de sus elementos constitutivos y la desaparición de su carácter típico e histórico.

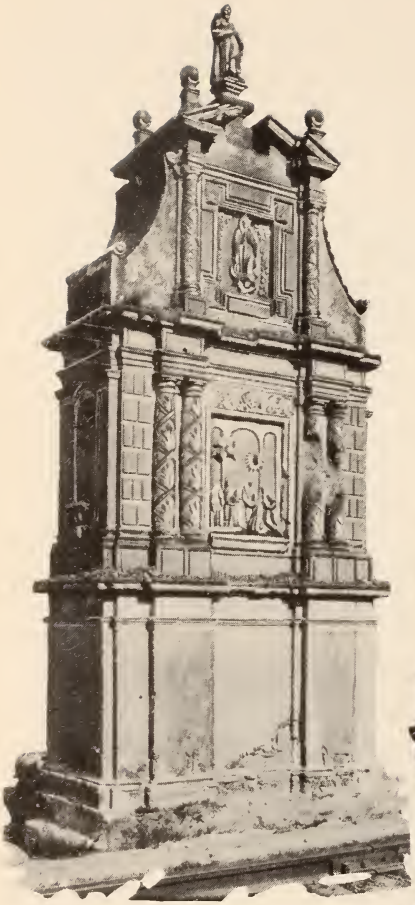
La Encarnación del Hijo de Dios

Más tarde, algunos traficantes de pocos escrúpulos han hecho desaparecer otros de los monumentos, al grado que hoy, de

La Visitación de Nuestra Señora

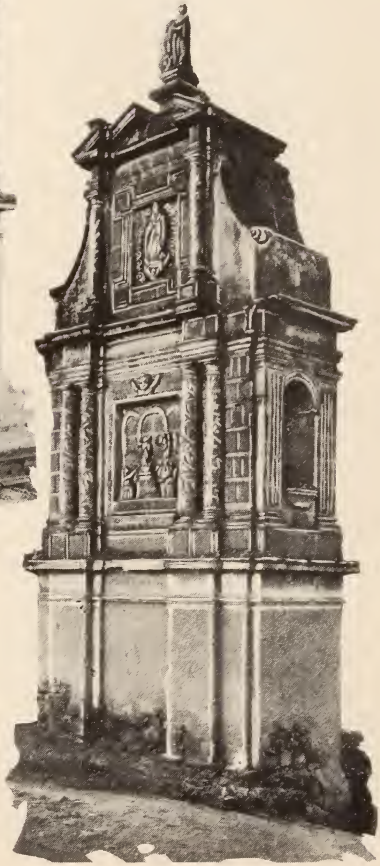


El Nacimiento del Niño Jesús

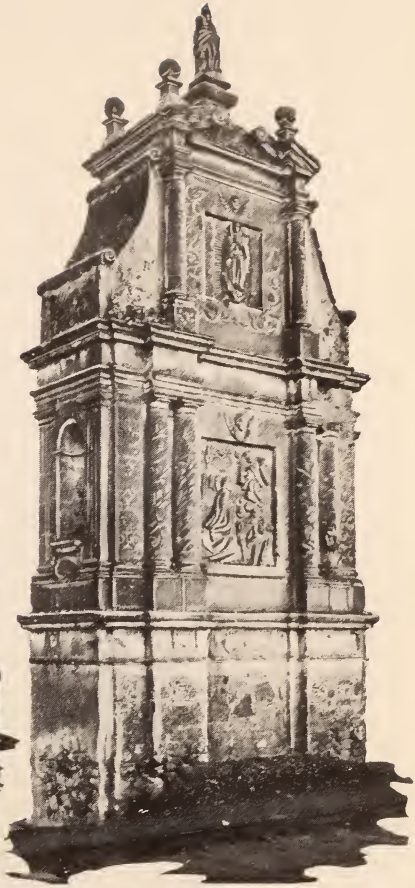


La Purificación de Nuestra Señora

El Niño Perdido y Hallado en el Templo



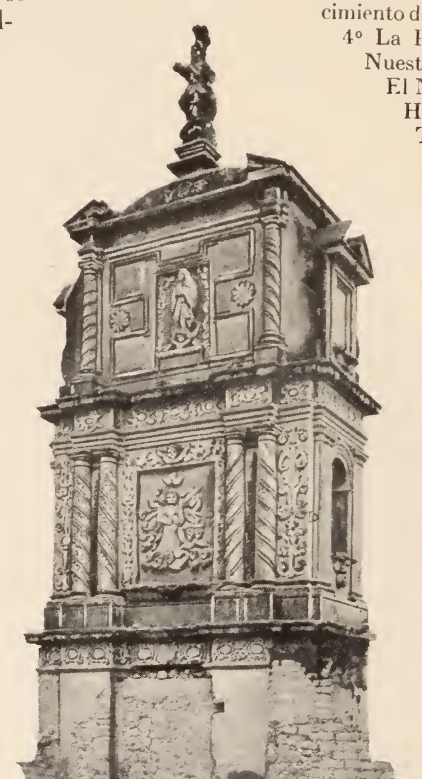
Los Azotes que el Hijo de Dios
Padeció a'ado a la Columna



La Oración en el Huerto

quince que eran, sólo perduran ocho, gran parte de ellos en deplorable estado de conservación. (1)

En la actualidad, en la mayor parte de la calzada se exhiben las mayores miserias de la población, con la natural exposición de detritus malolientes. Desgraciadamente, a mayor abundamiento, esta es una de las puertas por la que los extraños que vienen de Veracruz penetran a la Capital. *Sic transit gloriae mundi.* (2)



La Coronación de Nuestra Señora

(1) Quedan en pie los siguientes Misterios, por su orden. —*Misterios gozosos:* 1° La Encarnación del Hijo de Dios. 2° La Visitación de Nuestra Señora. 3° El Nacimiento del Hijo de Dios. 4° La Purificación de Nuestra Señora. 5° El Niño Perdido y Hallado en el Templo.—*Misterios Dolorosos:* 1° La Oración del Huerto. 2° Los Azotes que el Hijo de Dios padeció Atado a la Columna.—*Misterios gloriosos:* 5° La Coronación de Nuestra Señora.

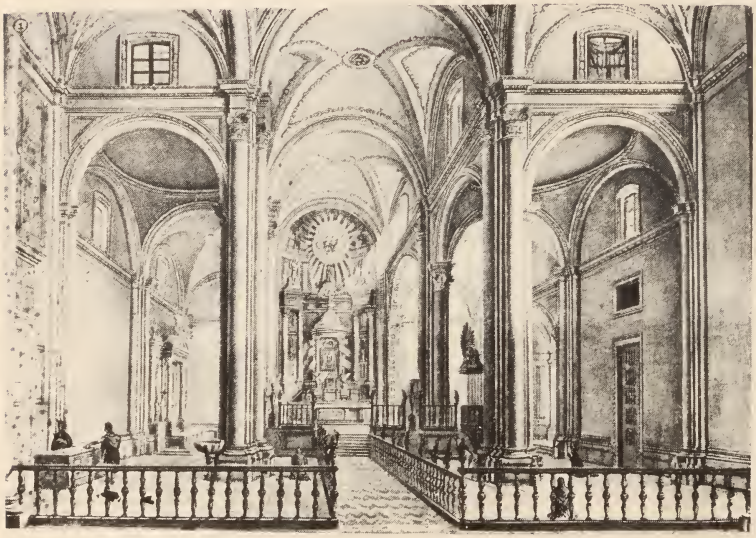
(2) Promovió la erección de los "Misterios" el Pbro. Dr. D. Isidro Sariñana, en diciembre de 1675.—El primero que se levantó fue el de la Encarnación, que sirvió de canon a los subsecuentes.—Lo costearon el Lic. Juan de Zepeda, Pbro., y doña Jerónima de Zepeda.—Fue su arquitecto el Maestro Cristóbal de Medina.—Se comenzó en 24 de diciembre de 1675 y se acabó en 23 de mayo de 1676.—Costó un mil cuatrocientos quince pesos.

—BASILICA.—La Iglesia actual está orientada de N. a S. En un principio, en los siglos XVI y XVII, los templos que alojaron a la pintura de la Virgen de Guadalupe estuvieron dirigidos de oriente a poniente, con la fachada principal hacia este último viento. El actual edificio no está en la misma ubicación de la primera ermita que se dedicó a la Virgen, sino en sus cercanías y hacia el suroeste. Para fines del siglo XVI y principios del XVII la iglesia donde se ostentaba era incapaz para el número de personas que le rendían culto. Se pensó entonces en construirla más grande y de mejor apariencia.

Como, según la tradición, Juan Diego había recibido las divinas órdenes para que la Casa de la Guadalupana se edificase en el sitio de su aparición, se pensó que construir su morada en lugar distinto equivaldría a desacatar su mandato. "Para zanjar esta dificultad, dice Fr. Antonio de Mendoza, 2° testigo de las informaciones de 1666", se puso 8 días debajo de una ramada, y viendo no se experimentaba novedad en esta Santísima Señora "se resolvió por el sitio cercano al de la primera iglesia". Echáronse, pues, los cimientos de esta fábrica en 1609 y se terminó en 1622, con un costo de $ 52,000.00. Fue bendecida y dedicada por el Arzobispo D. Juan Pérez de la Serna. Poco tiempo después, a causa de las inundaciones de 1629, la imagen fue llevada a la Catedral. La iglesia recién edificada se resintió bastante con esta calamidad y ameritó reparaciones de consideración.

Vista del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, de Norte a Sur

Vista del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Lit. de Gualdi. 1840



Interior de la Colegiata. Lit. de Gualdi. 1840

A fines del siglo XVII se determinó levantar, en el mismo terreno, otro templo más suntuoso. Entretanto, la imagen estuvo en otro local que se construyó al efecto, que es el que en la actualidad se conoce como Parroquia. Esto pasaba en el año de 1695.

La fábrica nueva se inició en este año y fue concluída el 1° de mayo de 1709, data de su dedicación. El Arzobispo de México, D. Juan Ortega y Montañez, impulsó enérgicamente la obra y durante la erección recogió personalmente limosnas para tal fin.

Promovieron el proyecto el Bachiller D. Ventura de Medina Picazo y el Capitán D. Pedro Ruiz de Castañeda. El primero ofreció 30,000.00 pesos y el segundo 50,000.00.

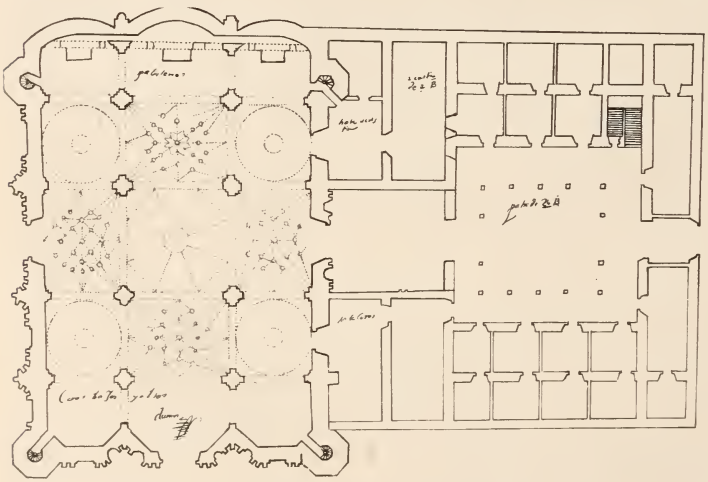
Se han hecho cálculos muy distanciados acerca de su costo y varían de 300,000.00 a 800,000 00 pesos.

Interior de la Basílica antes de las obras actuales

"*La planta del panteón de nuestra Sª de Guadalupe (fue) fecha por Josehp durán, Mº de Aharquitectura.*" El eje principal de la Iglesia iba de norte a sur. Tenía tres puertas, la principal abierta en el testero meridional y las otras en los muros laterales. El edificio, con las ampliaciones y reformas de que se hablará después, es el mismo que subsiste. Los claros aludidos corresponden a las portadas actuales.

La iglesia medía sesenta y siete varas de largo por cuarenta y cinco de anchura. Tenía tres naves cubiertas con quince bóvedas. La intermedia era más elevada que las procesionales y su tramo central se elevaba en forma de cúpula con tambor y sobre pechinas. En el fondo, al terminar las tres naves, había otros tantos altares. El central fue destinado a la imagen principal, que se colocó en un tabernáculo de plata sobredorada, obsequio del virrey D. García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra (fue obra de D. Antonio de Jura y tuvo un costo de más de 78,000.00 pesos). El marco de oro de la efigie fue donación de los Doctores D. Luis y D. Cayetano Torres. La rodeaban seis arbotantes de oro que costaron 14,175.00 pesos, regalados por los Canónigos D. Lázaro Jiménez y D. Luis Beltrán y Beltrán.

El retablo del presbiterio ha desaparecido; fue costeado por el virrey y arzobispo D. Juan Ortega y Montañez. Tenía diez y seis columnas enramadas con hojas de parra y racimos de uvas, policromadas; hubo quince estatuas de varios tamaños, cuarenta y un ángeles y ochenta y ocho nichos de plata dorada.



"Planta del Panteón de Nuestra Señora de Guadalupe, fecha por Josehp durán, Mº de Aharquitectura". Fines del siglo XVII

Fachada lateral de la Basílica

Uno de los colaterales se hizo a expensas del Lic. D. Ventura Medina y Picazo.

El prurito neoclásico que movía a los más destacados artistas de fines del siglo XVIII y principios del XIX, hizo que estos esplendores se destruyeran. La cálida concepción barroca churrigueresca fue sustituída por las áridas líneas derivadas de otras arquitecturas. Los órdenes de Viñola ocuparon el sitio de las realizaciones grotescas de Churriguera, sus antecesores y sus discípulos. El arquitecto José Agustín Paz diseñó un altar dentro de su manera académica de sentir; la moda reinante lo adoptó y aceptó que se colocara a principios del siglo pasado en vez del existente entonces.

El aspecto exterior de la Iglesia era severo, aunque poco monumental. A ello contribuían las torres o campanarios de los ángulos, que fueron concebidos, tal vez intencionalmente, de formas y proporciones raquíticas. Se tuvo en la mente hacer que predominara el motivo de la cúpula, pero esta diferenciación no fue tan franca que se percibiera aun por los ojos profanos. Efectivamente, la cúpula tiene una altura aproximada de treinta y ocho metros por treinta y tres, en números redondos, que alcanzan las torres.

Por otra parte, la proporción de las portadas, la multiplicación de líneas verticales y horizontales, la falta de grandes lienzos de muro hacen la composición confusa. Estos defectos se han pronunciado con la vecindad de las construcciones que posteriormente se han venido a levantar. Las portadas, vistas aisladamente, son hermosas. Se componen de dos órdenes sobrepuestos rematados por pináculos que prolongan los ejes de las columnas. Estos motivos sirven de encuadramiento a nichos, a las puertas y, en el segundo cuerpo, a retablos de cantera que ostentan en relieve episodios referentes a las apariciones. Los materiales empleados son la cantera y el tezontle rojo.

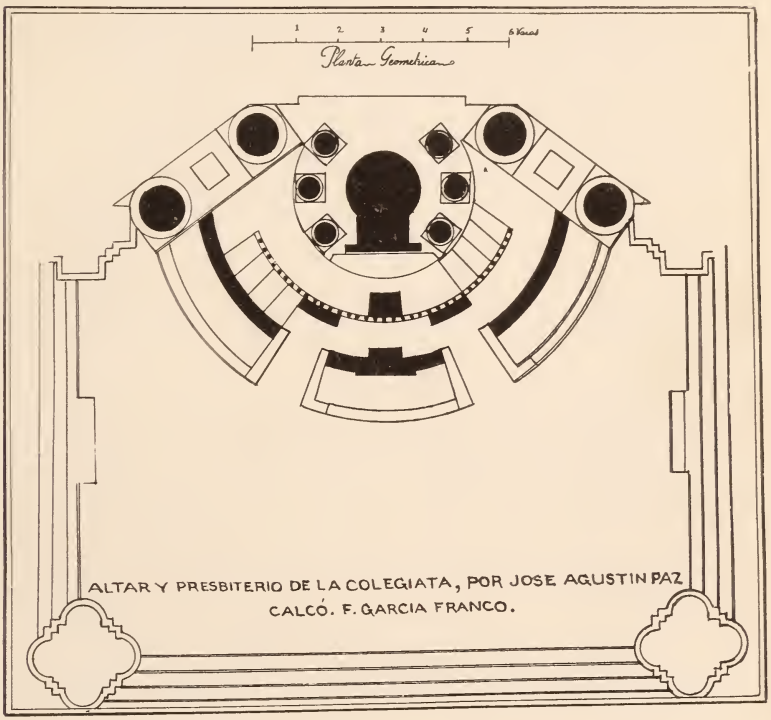
Don Francisco Manzo y Zúñiga había fundado en 1632, en las inmediaciones, unas casas para romeros, que desaparecieron en parte para situar en su área, en 1751, la sacristía, la sala capitular, el archivo y otras oficinas del templo, que ya para estas fechas era Colegiata, por habérsele dado esta categoría en 1749.

Al levantarse en la proximidad en los años de 1782 a 1787, el convento y la iglesia de Capuchinas, la Colegiata sufrió serios desperfectos que obligaron a su reparación. Con tal motivo se transformó la ornamentación en el interior, se quitó el antiguo retablo y se proyectó un nuevo altar, trabajo que se encomendó al arquitecto D. José Agustín Paz, que ejecutó y vino a concluir el insigne D. Manuel Tolsá. Dicho altar fue estrenado en diciembre de 1837; se alojaba en el ábside de la iglesia compuesto por tres lados. En los dos de los costados se levantaban columnas apareadas que servían de soporte a un entablamento. El espacio del centro estaba ocupado por un arco de medio punto, abierto bajo el arquitrave. En los intercolumnios había dos pedestales con las imágenes de S. Joaquín y Santa Ana. Sobre la cornisa se veía a los arcángeles S. Miguel, S. Rafael y S. Gabriel. En la parte más alta, arriba de la figura de S. Miguel, una representación del Padre Eterno y el Verbo.

Al frente, en forma de baldaquino, se encontraba el tabernáculo que ostentaba la imagen de la Virgen. Estaba formado de cuatro columnas, cornisamento y un cimborrio en forma de campana. Se emplearon en la obra mármoles del país de distintos colores, bronces y otros materiales ricos. Los arquitectos Paz y Tolsá que intervinieron en la construcción, fueron dos eminencias de sus tiempos. Al primero se deben, entre otras la Iglesia de Loreto; los trabajos del segundo, como arquitecto, como escultor, como pintor, son bien conocidos. Desgraciadamente, la fama que tuvieron motivó que muchas de las obras de arte de siglos anteriores, que había en esta tierra, fueran aniquiladas para dar cabida a los productos del ingenio de esos artistas próceres. Así se destruyeron y mutilaron infinidad de retablos; así se transformaron algunos edificios. La desaparición

del magnífico ciprés de la Catedral Metropolitana es consecuencia del mismo afán.

D. Manuel Tolsá, D. Agustín Paz, D. Lorenzo de la Hidalga como constructores son dignos de alabanzas, como iconoclastas perfectamente vituperables. El altar de Paz y Tolsá más tarde habría de correr el mismo destino.



El edificio de la Colegiata se conservó en el estado descrito hasta 1887. Desde el año de 1880 volvió a concebirse la idea de llevar a cabo la coronación de la Virgen de Guadalupe. Con tal motivo, en la misma época se habló de reformas y ampliaciones en la iglesia.

Siendo Arzobispo de México D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, y Abad de la Colegiata el señor Canónigo José María Melo y de Sotomayor, se iniciaron las obras del templo, quedando como encargado el señor Pbro. D. Antonio Plancarte y Labastida, quien desplegó una actividad sin igual para reunir los fondos necesarios. Previamente se había tratado esto para fijar

cuáles habrían de ser los trabajos que se llevarían a cabo. Fueron comisionados el Arquitecto D. Emilio Dondé y el artista pintor D. Salomé Pina para que estudiaran y propusieran lo más conveniente, tomando en cuenta la colocación de la corona. Los comisionados opinaron que eran necesarias la demolición del altar de Paz y de Tolsá y la construcción de uno nuevo. Al efecto, en 13 de marzo de 1887 se abrió una convocatoria para presentar proyectos del nuevo altar con baldaquino. Se fijó como término del plazo relativo el 12 de abril del mismo año. Concurrieron dos modelos de altar y cuatro proposiciones para reformar el templo. Se aprobó el modelo de altar y baldaquino del Sr. Epitacio Calvo y el proyecto de reformas del arquitecto Dondé. Este consistía en reformar el altar, quitar el coro, abrir dos puertas más y formar un ábside para dejar aislado el altar. En la junta de selección el Arquitecto D. Juan Agea sugirió que se ampliara el proyecto Dondé, prolongando el templo. Se aprobó la moción, pero no se adoptó por falta de tiempo y de recursos.

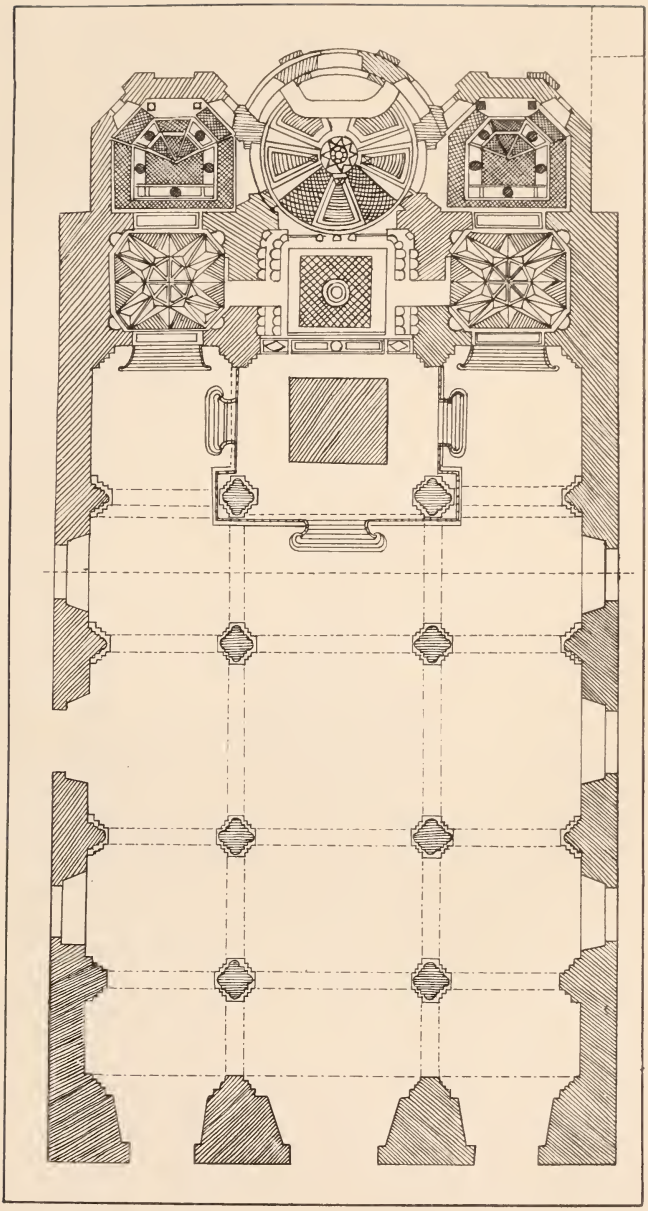
Encargóse Dondé de la obra e inició sus trabajos, en 25 de abril de 1887, abriendo las puertas laterales del frente. Se quitó el coro del lugar que ocupaba y se trasladó a la Capilla del Santísimo.

Al terminar este año, el arquitecto Dondé se desligó de la obra. Se hizo cargo de ella el arquitecto D. Juan Agea, para substituir el altar existente por uno con baldaquino, para formar un coro en la parte posterior, para construir una cripta y acondicionar tres capillas hacia el fondo. Se comenzaron estos trabajos en 24 de octubre de 1887. Para continuarlos se trasladó la imagen de la Virgen, el 23 de febrero de 1888, al vecino templo de Capuchinas. El Sr. D. Salomé Pina tuvo a su cuidado la ornamentación de la iglesia. El maestro de obras fue D. Manuel Gutiérrez.

Los señores Agea y Pina diseñaron un nuevo proyecto de altar y baldaquino, que fue el que se realizó con un costo de $91,000.00.

Este mismo elemento va a utilizarse en la nueva reforma que se efectúa en el momento en que estas líneas se escriben. El baldaquino está formado por cuatro columnas de granito rojo de Escocia. Los capiteles, las bases, el cimborrio y las estatuas de las virtudes cardinales son de bronce. El altar es de mármol de Carrara, así como las estatuas orantes de Juan Diego y Fray Juan de Zumárraga que se veían a los lados de la pintura. Del mismo mármol es la estatua arrodillada del Arzobispo D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, que se hallaba frente a la entrada de la cripta.

Cuatro escalinatas conducían al presbiterio, coro y capillas con pasamanos recubiertos con lámina de plata.



PLANO DE LA BASILICA DE NUESTRA SRA. DE GUADALUPE. (AÑO 1895)
CALCÓ. F. GARCIA FRANCO.

El pavimento en esta parte del templo era de baldosas de mármol blancas y negras. El resto del pavimento del templo era de mezquite.

En dicho pavimento está empotrada la losa funeraria del Virrey Bucareli. Es una preciosa pieza de bronce en cuya cabecera se ve el escudo del Virrey encuadrado con banderas y otros atributos guerreros. Abajo tiene una larga inscripción alusiva. Dos argollas en los ángulos inferiores sirven para su manejo.

Atrás del altar estaba el coro de los Canónigos, en forma circular. Allí fue colocada una antigua sillería y el facistol (ambas cosas dignas del mayor interés). La sillería es una parte de la del Convento de San Fernando en México; corre la versión de que el resto fue vendido a un baño público ¡cómo combustible!

La capilla de San José estaba separada del coro por la magnífica reja del viejo coro.

Las capillas tenían altares de mármol blanco.

En los muros laterales había dos tribunas.

El interior de la cúpula estaba decorado con alegorías referentes a la Virgen de Guadalupe.

Todas las pechinas contenían figuras de ángeles; las del cimborrio encerraban las de los cuatro evangelistas.

Las ventanas tienen vitrales de colores en los que se ven santos, símbolos, retratos y ornamentaciones.

Varios artistas colaboraron con Pina en la obra de decoración, entre ellos: Montenegro, Unzueta, Ramírez.

En las pinturas intervinieron algunos de los más connotados maestros de su época.

La diócesis de Yucatán donó un cuadro pintado por Pina, que representa a Fray Francisco López mostrando a S. S. Benedicto XIV una copia de la imagen de la Virgen.

Don Félix Parra pintó la escena de la jura del patronato. Esta pintura fue regalo de la diócesis de Durango.

La pintada por don José María Ibarrarán describe las informaciones del 1666 y fue presentada por la diócesis de Zacatecas.

El primer milagro de la Virgen fue representado por don Gonzalo Carrasco y don Leandro Izaguirre en el cuadro con que contribuyó la diócesis de San Luis Potosí.

Querétaro obsequió la "Vocación de los Indios", por don Felipe Gutiérrez.

Todos estos cuadros son de grandes dimensiones y no lucen debidamente por su colocación abajo de las ventanas y por la escasa iluminación de la iglesia.

Cada una de las cuatro pinturas mayores costó cuatro mil pesos.

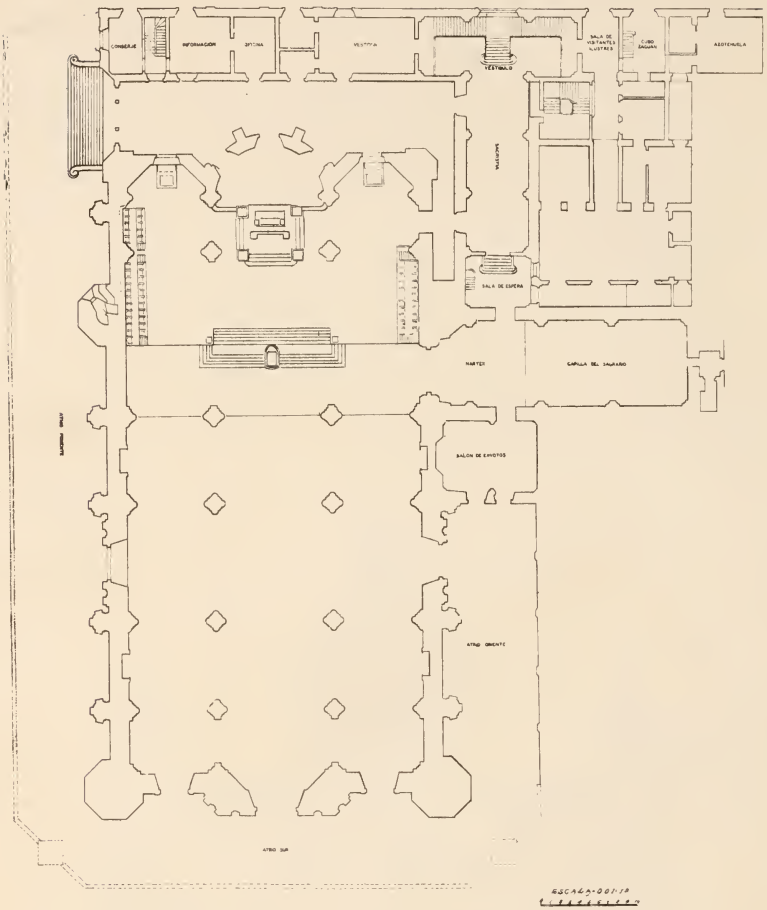
Estas reformas se inauguraron solemnemente el 12 de octubre de 1895, día en que fue coronada la Virgen de Guadalupe, siendo Arzobispo de México don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, y Abad de la Colegiata el Pbro. don Antonio Plancarte y Labastida.

En las dependencias de la Basílica se encuentran algunas cosas que merecen atención: hay varias pinturas, un retrato de Fray Juan de Zumárraga, uno del Canónigo D. Juan González, que, según la leyenda, sirvió de intérprete para comunicar a Fray Juan de Zumárraga las palabras de Juan Diego; existen algunos muebles, tibores, etc., de mérito. Se tiene allí copia del plano de Santa Isabel Tola.

En diciembre de mil novecientos treinta y uno habrán transcurrido cuatro centurias desde las apariciones de la Virgen. Este cuarto centenario va a ser solemnizado pomposamente. Al efecto ya se ejecutan en la Basílica importantes reformas que se consignan en los dibujos del Arq. don Luis G. Olvera, que se publican en este libro. Las obras se terminarán para la conmemoración aludida.

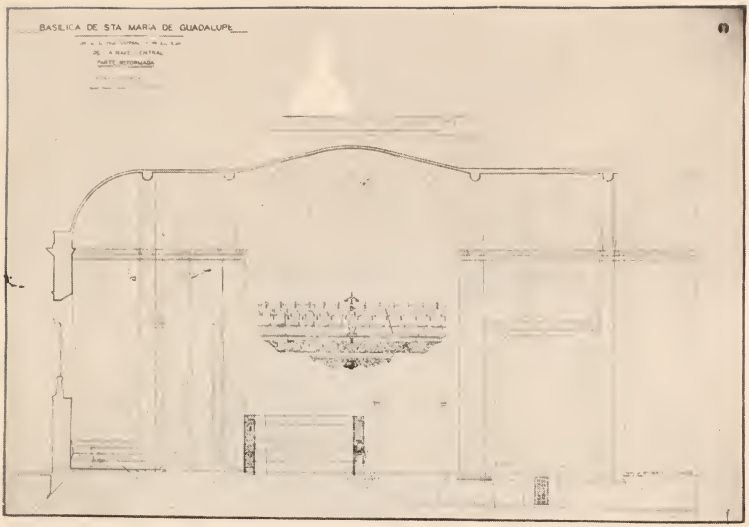
Fachada principal, de acuerdo con el proyecto de reformas, por el arquitecto Luis G. Olvera

PLANO DE LA BASILICA DE NUESTRA SEÑORA SANTA MARIA DE GUADALUPE

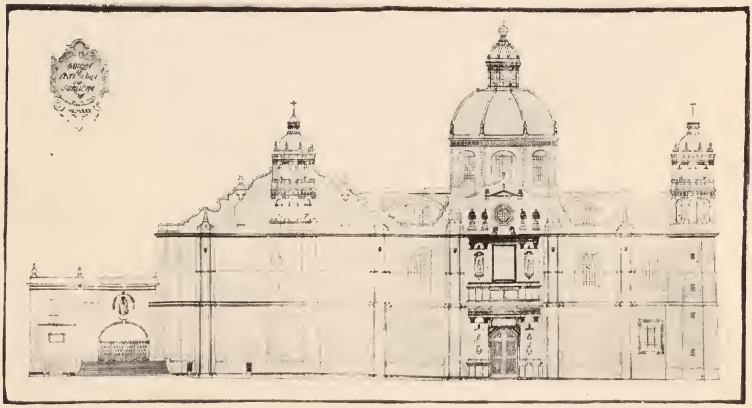


Planta, por el arquitecto Luis G. Olvera

CUAMATLA.

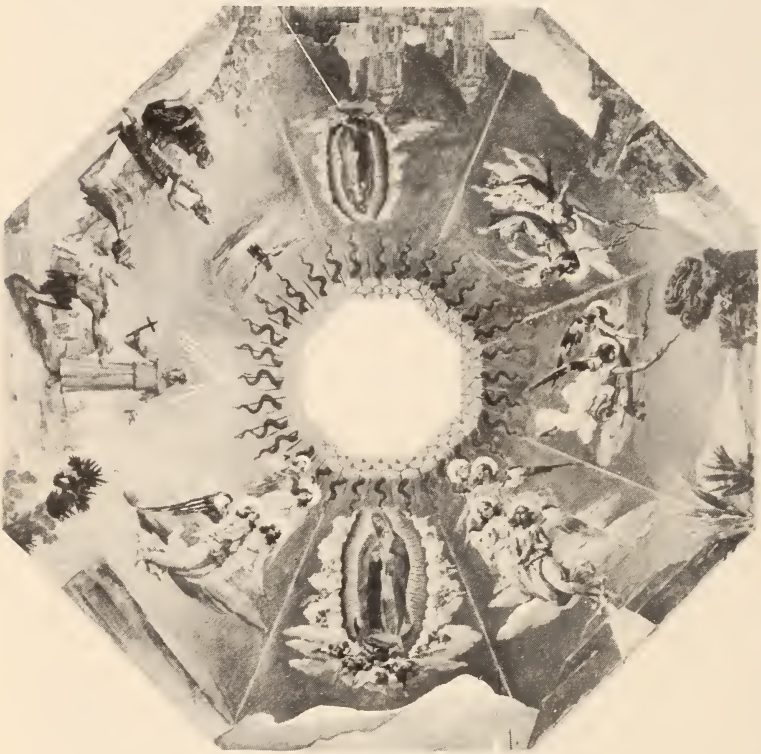


Corte longitudinal de acuerdo con el cual se hacen las reformas, por el arquitecto Luis G. Olvera



Fachada lateral, según el proyecto de reformas del arquitecto Luis G. Olvera

Se ha tenido por mira aumentar la capacidad del templo en cuanto se refiere a los concurrentes y a su fácil circulación. Estriban esencialmente en cambiar de ubicación el altar, llevándolo hacia el fondo de la iglesia; en la substitución de cuatro pilares de sección muy fuerte por otros de menor dimensión, semejantes a los restantes del edificio; en la modificación y nueva distribución de las dependencias de la Basílica; en el restablecimiento de la circulación para los fieles, peregrinos y, en general, para el público, por la puerta lateral del oriente. Los



Detalle de la cúpula central para ejecutarse en mosaicos

lineamientos de los piñones de las tres fachadas también se modificarán, así como algunas de las principales ventanas; la fachada lateral se va a transformar mediante un feliz arreglo; la cúpula y los cupulinos de las torres van a ser revestidos con azulejos, y, en fin, muchos otros detalles han sido cuidadosamente considerados.

CAPITULO IV

Convento e Iglesia de Capuchinas.—Nota acerca de las Capuchinas en México.—Ermita, Parroquia o Iglesia Vieja o de los Indios.—Iglesia del Pocito.

CONVENTO E IGLESIA DE CAPUCHINAS.—Fue su fundadora Sor María Ana de San Juan Nepomuceno, religiosa capuchina de México. Se comenzaron los edificios en 1782 y se terminaron en 1787. Los $212,328.26 que sacaron de costo fueron proporcionados por los señores D. Manuel de la Borda (1), que también construyó la Iglesia de Guadalupe en Cuernavaca, don Pedro de Terreros, primer conde de Regla, el Dr. don Luis de Torres, arcediano de la Catedral de México, y algunas corporaciones. El área ocupada fue la correspondiente a las hospederías de peregrinos o casa de novenas y romeros fundadas en 1632 por el Ilmo. Señor D. Francisco Manzo y Zúñiga, VIII Arzobispo de México.

La imagen estampada en la tilma de Juan Diego estuvo allí en tanto que duró la renovación de la Colegiata, de 1888 a 1895.

En 1863 se realizó la exclaustración de las religiosas y el edificio pasó a poder del Gobierno. Largo tiempo fue ocupado como cuartel para tropa; posteriormente, como asilo, y en la actualidad, como escuela.

La iglesia de Capuchinas tiene una hermosa fachada que generalmente pasa inadvertida por su proximidad a la fachada principal de la Basílica.

En sus paramentos entonan el rojo profundo del tezontle y el gris apacible de la cantería. Sus líneas son nobles, fuertes y valientes. Lo que propiamente es el frente de la iglesia se liga armoniosamente, como asunto central, con las alas que albergaban dependencias del convento. Dicho cuerpo principal contiene en su eje la portada del templo, compuesta con dos órdenes superpuestos, y está coronado con un frontón en cuyo tímpano se encuentra una cartela con una inscripción latina, encuadrada con festones. Este pabellón central es pretexto para correr un robusto entablamento dórico que termina en un ático rematado con vasos monumentales. Correspondiente al mismo eje, poco más atrás, se dibuja la importante cúpula de elegante perfil, que es objeto prominente en el panorama de la Villa. El edificio tenía tres frentes y debió aparecer como un todo perfectamente unido.

Ahora se han roto muchos de sus elementos y se halla medio cubierto por una serie de barracas tendidas en todo su frente,

(1) Sobrino del famoso D. José de la Borda, a quien tanto le deben Taxco, Tlaxco y otras poblaciones.

que, si es verdad que pueden ser objeto de pingües utilidades para quienes las explotan, merman, en cambio, grandemente la importancia del sitio.

El interior del convento no está en relación con lo que anuncian sus fachadas. No encierra cosa que tenga interés extraordinario.

La Iglesia está formada de una nave abovedada. Uno de los tramos intermedios es asiento de un tambor sobre pechinas, que se continúa con la cúpula, abierta en su ápice para motivar una linterna en la que culmina el emblema del cristianismo.

Posee un coro construído con bóveda. Es verdaderamente penoso tener que referirse a la actual decoración; es un alarde de mal gusto, que, para crédito nuestro, debe de borrarse lo más pronto que se pueda.

Fachada de la Iglesia de Capuchinas

NOTA ACERCA DE LAS CAPUCHINAS EN MEXICO.

En 1654 el confesor de las capuchinas de Toledo, don Mateo Zagade Bugueiro, fue nombrado Arzobispo de México, y sus hijas de confesión pidieron acompañarlo para fundar convento en México, obteniendo para ello las licencias necesarias. El prudente Arzobispo no quiso consentirlo sino cuando hubiera acondicionado un convento para ellas, y como en 1658 aún no recibieran noticias del Arzobispo, decidieron dirigirse a la Virreina Duquesa de Albuquerque, consiguiendo todo su apoyo para la nueva fundación. El Arzobispo, a su vez, acudió a doña Isabel de la Barrera, viuda del acaudalado capitán don Simón de Haro (que había costeado ya magníficamente el edificio del convento de la Concepción y otras muchas obras pías), para pedirle su ayuda a fin de instalar a las capuchinas.

Doña Isabel testó en 1639 a favor de las capuchinas, dejándoles su casa habitación y $10,000, con condición de que la fundación se hiciera durante los 10 años inmediatos a su muerte. y que la advocación del convento fuera la de San Felipe de Jesús, El año de 1663, a pesar de que el Arzobispo de México estaba de viaje en España, las religiosas aun no tenían conocimiento del testamento de doña Isabel.

Recibieron ese año carta de Fray Fernando de la Barrera, mercedario, y de Fray Alonso de la Barrera, dominico, hermanos ambos de la testadora y sus albaceas, suplicándoles que aceptaran la herencia y enviándoles $1,000 para el viaje. Las capuchinas de Toledo, fundadoras del convento de México, llegaron a esta ciudad en 1665 y al año siguiente ocuparon su flamante monasterio, que tenía una superficie de 4,500 varas cuadradas y estaba situado entre lo que hoy es la Avenida 16 de Septiembre y 3ª calle de Capuchinas, habiendo sido destruído tanto su convento como su iglesia, después de la exclaustración, para abrir la Calle de Lerdo, hoy 4ª de la Palma. (1)

Las capuchinas se distinguían de las religiosas de las otras órdenes, por su extrema pobreza. Cuando no tenían qué comer, tocaban una campana para implorar la caridad pública y que los habitantes del barrio en que estaba su convento acudieran en su auxilio con alimentos.

En 1720, el Virrey Marqués de Valero, deseando fundar un nuevo monasterio de capuchinas en la ciudad de México, compró en $40,000 el terreno en que se fundó el convento de Corpus Christi, que fue ocupado inicialmente por religiosas que salieron de los conventos de Santa Clara, San Juan de la Penitencia

(1) Al derribar el frente y pared posterior de la primera iglesia dedicada a San Felipe de Jesús, quedó abierta la calle que se llamó de Lerdo. En el lado oriente estuvieron después las oficinas del Banco de Londres y México y aun se ven ahí paredes del antiguo templo.

y Santa Isabel y que se sujetaron a la orden de las capuchinas careciendo, por consiguiente de bienes y viviendo solamente de la caridad pública. En 1727 este monasterio fue destinado exclusivamente para indias nobles, hijas de caciques.

En 1778, sor María Ana de San Juan Nepomuceno, religiosa del convento de San Felipe de Jesús, de México, solicitó del Rey permiso para fundar un monasterio en el Santuario de Guadalupe, donde pudieran las religiosas rendir culto a la patrona de los indios. Sor María Ana, que era sobrina del historiador Veytia, apoyada por el Arzobispo don Alonso Núñez de Haro y Peralta, logró en favor de su devota intención una cédula real fechada el 3 de junio de 1780. Para que en nada estorbaran las religiosas los servicios litúrgicos de la Colegiata, manifestó que la tribuna de éstas caería sobre la puerta de la sacristía y les serviría a la vez de coro alto. Por lo que toca a recursos para hacer la fundación, manifestó desde el principio que con ningunos contaba, pero a la vez aseguró que los mexicanos ministrarían las limosnas para la fábrica del convento y sustento de las religiosas. Los oficios celebrados por los canónigos serían a distinta hora de los de las religiosas, pues éstas cantarían maitines a la media noche y prima al alba. El Cabildo y el Ayuntamiento de la Capital estuvieron conformes en conceder a las capuchinas lo que solicitaban, dándoles la licencia respectiva en 1780, sin que para la construcción contribuyera el real erario.

El Arzobispo puso la primera piedra el 3 de octubre de 1782, y la obra se comenzó con las cuantiosas limosnas colectadas. El 13 de octubre de 1787, cinco religiosas que salieron del convento de capuchinas de San Felipe, de México, ocuparon el nuevo monasterio, coronando así el éxito los esfuerzos y devoción de la insigne fundadora sor María Ana de San Juan Nepomuceno. La imagen titular de este convento fue Santa Coleta, cuya función se celebra el 6 de marzo. El costo de la obra fue de $212,328.00.

Las capuchinas de la Villa, tuvieron la dicha de no abandonar su monasterio en 1861, cuando fue decretada la refundición de éstos. Las capuchinas de San Felipe, en número de treinta y cinco, y las de Corpus Christi, en número de diez y nueve, pasaron a ocupar el convento de las capuchinas de la Villa, donde juntas todas las religiosas de la orden unieron su llanto y sus preces por las desgracias que agobiaban a la iglesia mexicana.

Poco tiempo compartieron las capuchinas unidas su desgracia, pues en marzo de 1863 fueron exclaustradas. Cierto es que en junio del mismo año, durante el período de la dominación francesa, quedaron de nuevo las capuchinas de la Villa y las de Corpus Christi en posesión de sus respectivos conventos, pero esta ventura fue pasajera, pues la exclaustración definitiva no

se hizo esperar y entonces comenzo el verdadero calvario de las abnegadas religiosas. Las capuchinas de San Felipe no tuvieron la dicha, ni aun durante pocos días, de volver a ocupar su convento, sino que tuvieron que reunirse, primero, en el Santuario de los Angeles, y después, en el convento de la Enseñanza Antigua.

ERMITA, PARROQUIA O IGLESIA VIEJA O DE LOS INDIOS.—Existe la creencia de que, en 1531, Fray Juan de Zumárraga levantó, con cargo a su propio peculio, en uno de los sitios de las apariciones, la primera ermita en que estuvo aposentada la Imagen de la Virgen de Guadalupe en la Villa. Esta pequeña construcción estuvo colocada de oriente a poniente y ayudaron para su erección los indios de Cuautitlán, pueblo natal de Cuauhtlatohuac, que bautizado se llamó Juan Diego. Este recinto fue más tarde insuficiente a su objeto y hubo de ampliarse. La reforma consiguiente se terminó en 1575. La ubicación de esta segunda iglesia corresponde a la de la actual sacristía de la Parroquia. Corre la tradición de que el actual bautisterio fue la habitación de Juan Diego, y se cree que en la referida sacristía esté enterrado su cuerpo. Sobre este particular existe una tabla alusiva con la siguiente leyenda: "En este lugar se apareció N. S. de Guadalupe a un indio llamado Juan Diego, que está enterrado en esta Iglesia."

La actual Parroquia fue edificada por el Bachiller Don Luis Lasso de la Vega, para alojar la Imagen en tanto que se construía la antigua Colegiata. La primera piedra se colocó el 5 de agosto de 1694 y su dedicación fue el 25 de marzo de 1695. La Parroquia está en el sitio que ocupó el cementerio de la primera ermita, punto en el que se dice que la Virgen entregó las rosas a Juan Diego. Está situada de norte a sur, con su entrada hacia este último rumbo. Es una construcción modesta, de cortas dimensiones, con su techo formado por vigas de madera sobre arcos de mampostería; su fachada está rematada por una pequeña espadaña.

En su interior, a los costados, hay dos pinturas interesantes que representan, respectivamente, la traslación de la Sagrada Imagen a su primera ermita y una procesión de disciplinantes.

Allí estuvo depositado el estandarte que sirvió a don Miguel Hidalgo y Costilla como lábaro en la iniciación de la Guerra de Independencia. Fue colocado en el lugar durante el Gobierno del General Santa Anna en 1853; en la actualidad se exhibe en el Museo Nacional de Arqueología e Historia.

En el interior del templo existe la tumba de la célebre madre capuchina Sor María de Jesús.

En el bautisterio se halla un retrato pintado de Juan Diego.

En uno de los lados de la entrada se ve una interesante cruz de piedra que ostenta en relieve todos los atributos de la Pasión.

El interior de la iglesia ha sido renovado y, en la actualidad, presenta una abominable decoración.

Cruz en el atrio de la Parroquia. Colección de la Direc. de Monumentos Coloniales

IGLESIA DEL POCITO.—Al pie del cerro y al oriente del Santuario brota un manantial de aguas gaseosas, alcalinas y ferruginosas a las que se atribuyen virtudes curativas. Se dice que esta fuente marca uno de los sitios en que la Virgen se apareció a Juan Diego. Como prueba de veneración, el Bachiller Luis Lasso de la Vega erigió, de 1648 a 1649, una construcción que cubriera el manantial. Posteriormente se levantó la capilla actual, que fue comenzada en primero de junio de 1777 y concluída en 1791, con un costo de $50,000, donados en su mayor parte por el Ilmo. don Alonso Núñez de Haro y Peralta, Arzobispo de México, y por don Nicolás de Zamurátegui, comerciante gaditano radicado en México. El plano ignográfico de la fábrica, delineado por el maestro don Francisco Antonio Guerrero y Torres, contiene las siguientes inscripciones: "El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fray Antonio de Jesús Sánchez de la descalcés de N. P. San Francisco, primer Obpo. de Linares, concede 40 días de Indulgencia a todos los que concurran personalmente a trabajar en las Faenas de valde, que se hacen en la fabrica de esta Capilla" "El Illmo. Sr. Dr. D. Alonso Núñez de Haro dignísimo Arzobispo de esta Metrópoli, concede ochenta días de indulgencia á todas las personas que concurran con su travajo personal a la fabrica puramente material de esta Capilla, rogando al Señor por la paz y concordias entre los Príncipes Christianos extirpasión de las heregías, victoria contra infieles y demás necesidades de la Iglesia". Probablemente debido a esas mercedes y a su fe, los albañiles de México, trabajando los domingos y días de fiesta, colaboraron a la erección de esta capilla. Corre la versión de que muchas damas, de las más encumbradas de la Capital, cooperaron con los albañiles en esta construcción. Es bueno recordar que el arquitecto de esta obra, quien según ya se dijo fue el maestro don Francisco Antonio Guerrero y Torres, era un hombre eminente en sus tiempos y se sabe que dejó entre otras cosas, como muestra de su ingenio, los siguientes monumentos: casa de los condes de Jaral de Berrio (Hotel Iturbide), casa de la condesa de S. Mateo de Valparaíso (Banco Nacional), puente y garita en la misma Villa de Guadalupe. Originalmente la Capilla del Pocito tuvo anexo un cementerio ya clausurado y en él había un nicho con lápida y la siguiente inscripción: "El Exmo. Sr. Lic. D. Miguel Domínguez, héroe de la Independencia. Murió el 22 de abril de 1830." También, como dependencia del mismo templo, existió una casa de ejercicios ocupada actualmente por un cuartel. Tiene una hermosa portada.

Planolgnografico de la Capilla que se fabrica en honor de MARIA SANTISSIMA de GUADALUPE, para que sirva de Propiciatorio à las prodigios AGUAS del POLITO. Delineado por el Mrō. D. Francisco Guerrero, y Torres.

A. Capilla para el Altar principal.
B. para las quatro Apariciones.
C. Capilla mayor.

D. puertas de los costados.
E. Pozito, y primera capilla.
F. Puerta principal.

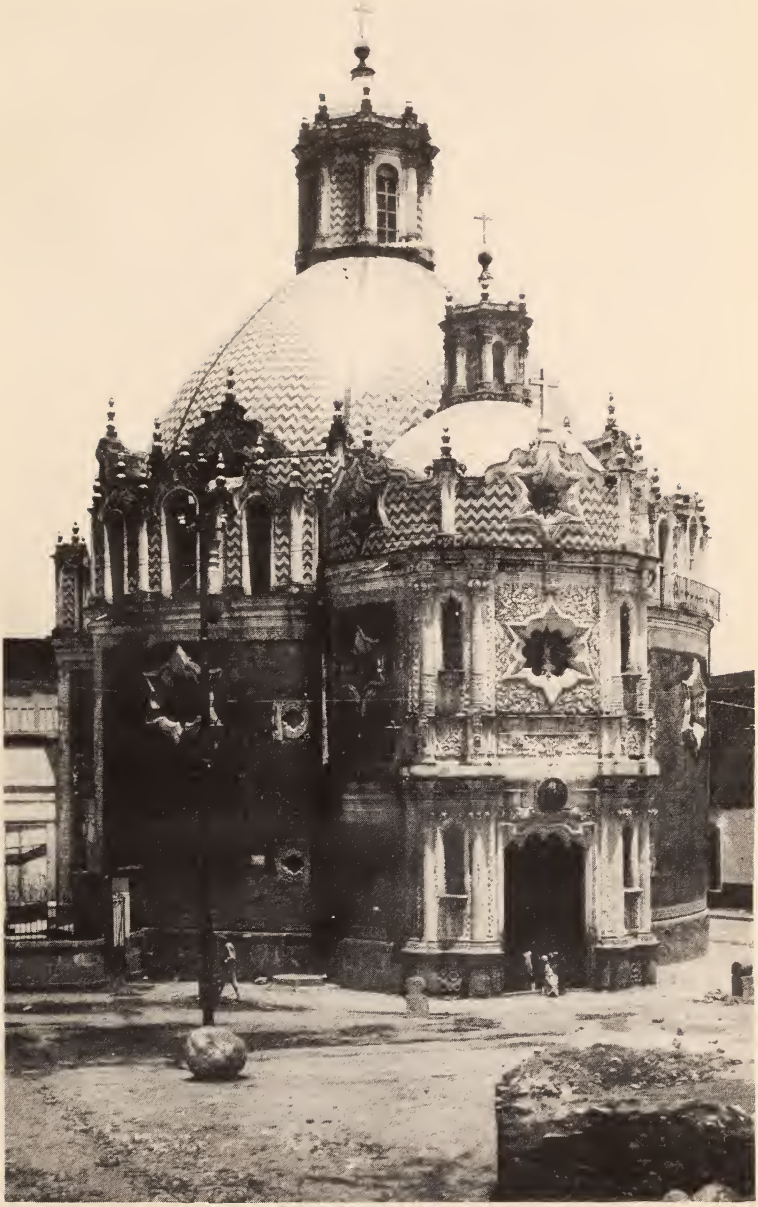
Escala de diez varas

'acristia.
quarto de Predicadores.
'calera p.ª el choro.

I ante Sacristia.
J. su Puerta à fuera
K. derramer del Pozito

cuando esta obra estaba mas necesitada de piedra, de ma[illegible] se descubrió (en frente en el Cerrito las 20 varas) una comodienta Mina de Almazen de ella, y es digno de notar, asi el que se hallase en dia 9. (memo de la primera Aparicion) como el que en el parage han buscado muchas ocasiones esta clase de piedras para Obras sin efecto, fue descubierta por un [illegible] llamado Mariano Guadalupe en febrero de 1779

Planta de la Capilla del Pocito, por el Arq. Francisco Antonio Guerrero Torres. Archivo de Indias en Sevilla



Exterior de la Capilla del Pocito

Interior de la Capilla del Pocito

Retrato supuesto de Juan Diego, en el púlpito de la Iglesia del Pocito

Pilar de la Virgen, fragmento de una litografía de Debray. Colección de la Dirección de Monumentos Coloniales

La Capilla del pocito es una de las obras arquitectónicas de mayor originalidad en el país. Su planta, con una traza sumamente ingeniosa, consiste en un cuerpo elíptico central al cual se adosan otros dos de menores dimensiones. La parte mayor forma lo que es propiamente la capilla; las otras dos están destinadas, una, para cubrir el manantial, y la otra, para dependencia del culto. Inmediato a ésta se encuentra el altar principal de la iglesia, en el cual se ostenta una copia de la Guadalupana, y en cuatro nichos distribuídos en el perímetro existen otras tantas pinturas que se refieren a las apariciones milagrosas de la Virgen. Son notables el confesonario y el púlpito, sostenido por una figura de indio que parece representar a Juan Diego. En la sacristía pueden verse un lavabo y el retrato de D. Calixto González Abencerraje, colector de limosnas para esta obra. En la anexa Casa de Ejercicios hay una pintura de gran tamaño, que representa a San Francisco de Borja ante el cadáver de la reina Isabel.

Las tres partes de la iglesia están cubiertas con cúpulas y linternas revestidas de azulejos de vivos colores. En los muros exteriores se combina el severo color rojo del tezontle con el claro matiz de la piedra de talla. Las formas son originalísimas y, de no existir otras obras del mismo autor, bastaría sólo esta para colocarlo en lugar eminente entre los arquitectos de esta tierra. El Pozo o Manantial está rodeado de una verja de hierro forjado de interesante dibujo, cerrada por su parte superior. Actualmente la verja apenas se percibe medio hundida en el brocal forrado de azulejos que la circunda. Este monumento fue proyectado para verse como asunto aislado y principal en una plazoleta; desgraciadamente se han adosado a él construcciones que perjudican para su mejor lucimiento. La Capilla del Pocito es algo verdaderamente popular en todo el país. Del 9 de junio de 1880 al 19 de julio de 1882 fue reparada y los gastos se cubrieron con limosnas y donativos.

CAPITULO V

Rampas.—Pilar de la Virgen.—Vela de los Marinos.—Casa de Tepalcates.—Jardines.—Iglesia del Cerrito.—Cementerios.—Captación de aguas.—Otros Edificios.

RAMPAS, PILAR DE LA VIRGEN, VELA DE LOS MARINOS, CASA DE TEPALCATES, JARDINES.—En las cercanías de la Capilla del Pocito se inicia una rampa, que se construyó en la misma época que dicha capilla, es decir, por los años de 1777 a 1791. En sus inmediaciones también está el lugar en que había un "casahuate" bajo el cual se cree que la Virgen de Guadalupe, en una de sus apariciones, habló a Juan Diego. Este sitio estaba señalado por un pilar que soportaba a una imagen esculpida de la Virgen sobre un pedestal.

Para su erección, en 1794, el Bachiller don Miguel Hidalgo solicitó permiso, que le fue concedido por el Cabildo de Guadalupe.

En 1895 un vendaval hizo caer la imagen, que se destruyó.

El soporte, que ya no se percibe, se encuentra empotrado, en la actualidad, en el lindero norte de la capilla que con el mismo fin conmemorativo levantó allí la familia Alvarez Icaza.

Proyecto de la rampa oriental y de la Vela de los Marinos y Capilla del Cerrito, por el Arq. don Francisco Antonio Guerrero Torre. Archivo de Indias en Sevilla

Rampa occidental

Rampa oriental

La rampa conduce a la iglesia del Cerrito y está delimitada por muros rematados con curvas inversas. Al subir, al lado derecho, se encontraba un exótico monumento llamado "La Vela de los Marinos", que fue destruído por el viento casi en su totalidad, hace próximamente quince años (en la tarde del 24 de mayo de 1916), y del cual sólo quedan vestigios. Este monumento, que era la cristalización, en un símbolo perfecto, de un voto hecho por unos marineros, explicaba su existencia por la siguiente relación: "Combatido un buque por un fuerte temporal, perdido el timón, el rumbo y toda la esperanza de salvarse la tripulación, ésta invocó de todas veras a la Santísima Virgen de Guadalupe, haciéndole presente que si quedaba salva, la traería á presentar á su Santuario el palo de la embarcación cual se encontraba. La Santísima Virgen oyó piadosa los ruegos de sus hijos y la destrozada nave pudo entrar salva al puerto de Veracruz.

"La tripulación cumplió su promesa, trayendo en hombros el conjunto de palos del navío hasta el Santuario y colocando su ofrenda dentro de una construcción de piedra para defenderla de las injurias del tiempo." Consistía en una tosca imitación de un barco de vela; pero aparte de la muestra de devoción que significaba, era uno de los típicos caracteres del paisaje de la Villa. Hay la intención de restaurarlo. (1)

La rampa del lado poniente fue construída en la primera mitad del Siglo XVIII por don Juan José de Montúfar, y lleva, en primer lugar, al cementerio del Tepeyac, después a la Iglesia del Cerrito.

En uno de sus recodos existió la llamada "Casa de Tepalcates", que se había formado revistiéndola con toda clase de deshechos de loza y porcelana, formando figuras más o menos historiadas.

Este lugar era sumamente visitado y tenía local suficiente para hacer fiestas y días de campo. Desgraciadamente, ha sido clausurado y de su original decoración sólo quedan vestigios.

Ambas rampas, la del poniente y la del oriente, se ligan de modo que es fácil ascender por una y bajar por la otra. A lo largo de ellas se sitúan vendedores que ofrecen al público medallas, estampas, rosarios, velas de cera e infinidad de recuerdos, curiosidades y comestibles. También pululan allí los mendigos y el aseo de aquellos lugares no es ejemplar.

Hacia abajo, en terrazas escalonadas, se extienden los llamados jardines del Tepeyac.

---

(1) La época en que se erigió la "Vela de los Marinos" y se formó la rampa oriental del Tepeyac, nos hace suponer, fundadamente, que ambas son obras del arquitecto de la Iglesia del Pocito, D. Francisco Antonio Guerrero y Torres. Esto lo confirma el plano que reproducimos, original del arquitecto citado, que se encuentra en Sevilla en el Archivo de Indias. Estante 89. Cajón 5. Legajo 4.

IGLESIA DEL CERRITO.—En el punto en que se ligan las dos rampas que ascienden por las laderas del Tepeyac, se levanta la Iglesia del Cerrito.

Originalmente había allí un montón de piedras rematado con una cruz para perpetuar el recuerdo de una de las apariciones de la Virgen a Juan Diego. En 1660, un vecino del lugar, llamado Cristóbal de Aguirre, y su mujer Teresa Pelegrina, levantaron un pequeño edículo y constituyeron un fondo para que con sus intereses se celebrara con misa solemne el 12 de diciembre de cada año. Posteriormente, a principios del siglo XVIII, el padre Juan José de Montúfar substituyó esta edificación por otra de mayor importancia, con casa de ejercicios y un pequeño panteón que fue anexado al actual del Tepeyac.

La fachada de la Iglesia consta de una portada no concluída, de cantería, de estilo churrigueresco de sobria ornamentación.

La planta es en forma de cruz latina; en el crucero se levanta una pequeña cúpula sobre pechinas, Los altares son de factura neoclásica. En el principal hay una copia de la imagen de la Guadalupana. La Iglesia es relativamente modesta, pequeña y sombría. Es digno de estudiarse su púlpito, de madera tallada, en el que están representados en relieve los episodios de las apariciones.

CEMENTERIOS.—En Guadalupe Hidalgo hay dos cementerios: el municipal, que se halla hacia el oriente, y el renombrado del Tepeyac, que se extiende en la cumbre del cerro de su nombre. Este sitio es el que eligen las familias devotas de la Virgen para enterrar a sus deudos. Está en situación pintoresca y su apariencia desde abajo, es bella. Las vistas del Valle de Mexico y de la población que se tienen allí, también son hermosas. En este panteón se encuentran, entre otros, los sepulcros de D. Antonio López de Santa Anna y de su mujer; el del sabio Ing. D. Manuel María Contreras; el del General de Marina D. Luis G. Valle, que combatió contra los americanos y más tarde contra los franceses (abuelo del conocido literato don Angel de Campo Micrós); el del eminente médico D. Rafael Lucio; el del sapiente polígrafo, a quien tanto debe la historia de México, D. Manuel Orozco y Berra; el de D. Ignacio Trigueros, fundador de la Escuela de Ciegos; el del renombrado investigador de nuestras antigüedades, D. Alfredo Chavero; el del famoso literato D. Ignacio Altamirano; el del popular torero Ponciano Díaz, y muchas otras personas que por unas u otras razones fueron personajes de significación en su época.

Como cosa digna de mención hay que hacer notar que en este camposanto, contrariamente a lo que acontece en el municipal, la mayor parte de los cadáveres se momifican.

Interior de la Iglesia del Cerrito

Púlpito en la Iglesia del Cerrito.

CAPTACION DE AGUAS.—Al formarse el poblado de Guadalupe al pie del Tepeyac, fué su asiento la ribera del Lago de Texcoco, que, como se sabe, contenía aguas inadecuadas, por su nula potabilidad, para los usos domésticos. Los vecinos hubieron de usar el líquido que corría por el río inmediato, con todos los inconvenientes y peligros que son de suponerse.

Quiso el Ilmo. Señor Don Fray Payo Enríquez de Rivera remediar este mal y, a su costa, construyó la atarjea y la pila que se veía, según el plano del pueblo de Santa Isabel Tola, frente a la puerta principal del templo, recurso que empezó a usarse el 12 de diciembre de 1678.

Pero este servicio era insuficiente y fué necesario tomar el agua de otro lugar, para lo cual se hizo un importante acueducto con su caja distribuidora, reposaderas y fuente ornamental.

La arquería trae el agua desde el pueblo de Santa María, cercano a Tlalnepantla, y alimenta a los pueblos de Ticomán, Santa Isabel y Zacatenco.

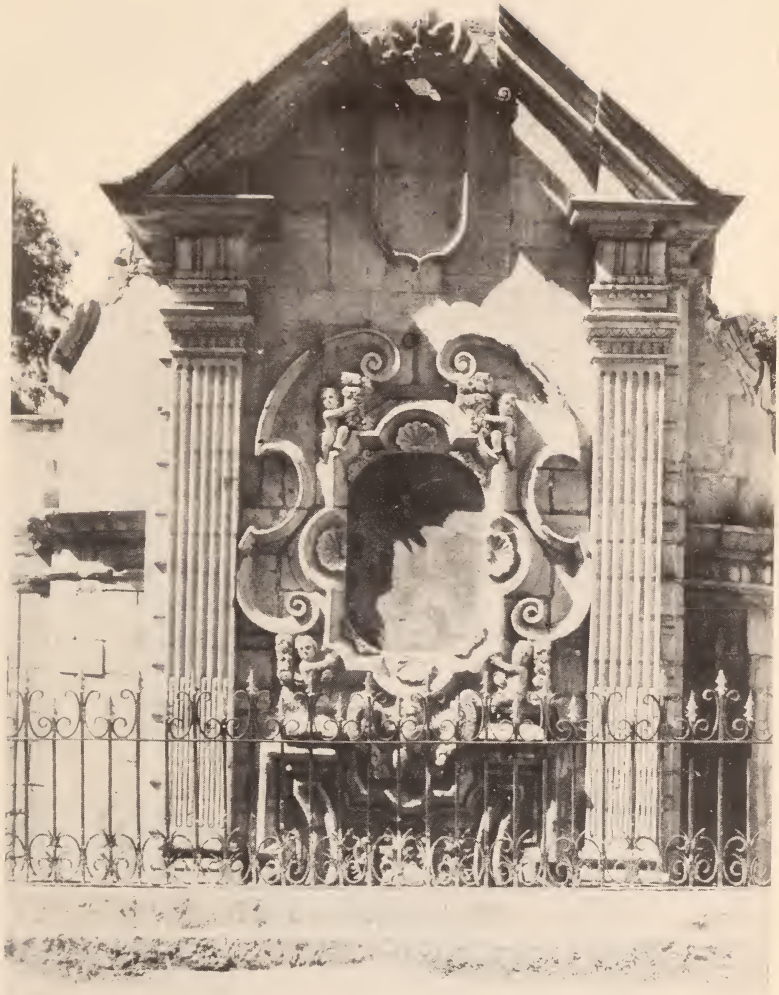
Una parte del líquido era utilizado en la zona norte de la Ciudad de México.

El caño comprende 2310 arcos y recorre una distancia aproximada de 12 kilómetros. De trecho en trecho las reposaderas son objeto de motivos arquitectónicos, algunos de los cuales contienen inscripciones como la siguiente:

Ai ArCOS DesDE latoma ACa 2121. Baras Ai 12133 elQue lo DuDare Que cuente, o Que miDa, Se acaBo estareposaDera, OCTUBRE30 DE 1750 AÑOS.

Reposadera en el Acueducto

Nicho Guadalupano sobre la arquería del Acueducto



Caja de agua en la cabeza del Acueducto.

Uno de los asuntos más amorosamente tratados es el que representa a San Francisco surtiendo agua por la herida del costado.

Los datos que consigna una placa de ónix perfectamente conservada, que se encuentra en la caja repartidora, explican la historia de esta notable obra:

SE COMENZO ESTA
MAGNIFICA CONDUCCION
A 22 DE JUNIO DE 1743 EN EL REYNADO
DEL S. D. PHELIPE V Y FINALIZO EN EL DE
EL S. D. FERNANDO VI. (Q.D.G.) Y GOBIERNO
DE EL EXMO. S. D. JUAN FRANCISCO DE GUEMES
Y HORCASITAS CONDE DE REVILLAGIGEDO
GENT. HOMBRE DE LA CAM. DE S. M. CON ENTR.
THENIENTE GENERAL DE LOS R. EXERCIT.
VIRREY GOBERNAD. CAP. GL. DEESTA N.
ESP. Y PRESIDENTE DE SU R. AUDIENCIA;
QUE LA PROMOVIO CON FERV. ZELO Y PER
SONAL ASISTENCIA. SIENDO JUEZ SUP.
INTENDENTE EL S. D. DOMINGO DE TRES
PALACIOS Y ESCANDON CAVALLERO
DE EL ORDEN DE S. TIAGO DE EL CONS. DE S. M.
SU OIDOR EN LA PR P. RL. AUD Y THESOR.
DE LAS LIMOSNAS CONQUE FUE CONS-
TRUIDA. EL LIC. D. JOSEPH DE LIZARDI
Y VALLE Cco. MAs. Ao.DE LA COLEG. DEES
E SANT. EN 30 DE MAZO DE 1751.
Y TUBO DE COSTO 1 U P. EN DIS-
TANC. DE, 12 V 935 V Y 2V287ARC.
DESDE LA TOMA.

Fuente de San Francisco en el Acueducto, en Santa Isabel Tola.

Fuente en la Plaza Juárez.

El agua llega a una fuente que se encuentra en la Plaza Juárez, llamada antes Plaza del Santuario y entró en ella, por primera vez, el 7 de julio de 1751.

La placa, cuya inscripción se ha transcrito antes, es pretexto para que el monumento que la sustenta esté ricamente adornado con elementos propios de la ornamentación barroca de la época.

La fuente que se encuentra en la Plaza Juárez consta de un brocal fuertemente moldurado, con una planta excesivamente movida; su motivo central, es un pilón con figuras que representan a las partes del mundo, coronado por una imagen esculpida de la Virgen de Guadalupe.

Toda la obra fue realizada con piedra de los cerros vecinos. Desgraciadamente, muchos de sus elementos están semi-sepultados en el terreno.

Recientemente alguna dependencia del Gobierno ha construído, cortando la arquería, un edificio del más abigarrado modernismo.

OTROS EDIFICIOS.—Guadalupe Hidalgo conserva edificios que revelan su antigüedad y que están marcados con leyendas o acaecimientos históricos.

La casa conocida por de los Arzobispos o de las Capuchinas, fue lugar en el que estableció su cuartel general, en 1867, el General D. Porfirio Díaz.

La que ve hacia la Plaza Juárez, frente a la fachada occidental de la Basílica, ocupada actualmente por el Sr. D. Angel Vivanco, poseedor de una interesantísima colección guadalupana, era en un tiempo habitación del señor Abad Campos, que fue inhumado en posición sedente en el Pocito y cuya momia era vista con respeto por los creyentes.

Allí también vivió el Ilmo. Sr. Dr. D. Fortino Hipólito Vera, obispo de Cuernavaca, recopilador y editor del "Tesoro Guadalupano" y de otras obras.

Existen, además, otros edificios, monumentos, paseos, fuentes, que pueden interesar a los visitantes, aunque son de menor importancia que los enumerados anteriormente.

Las poblaciones y cerros de los alrededores también muestran su afinidad espiritual con el Santuario y contienen monumentos, reliquias y recuerdos relacionados con la tradición guadalupana.

CAPITULO VI

Importancia social y artística.—Lugares en los que se rinde culto a la Virgen, en el país y en el extranjero.

IMPORTANCIA SOCIAL.—La Virgen de Guadalupe es una Virgen simpática: por la sencillez de su tradición, por el romanticismo de su revelación, por su apariencia tan mexicana se ha impuesto no sólo a los católicos, sino a muchos que, ostentándose como incrédulos, guardan para ella el cariño que despiertan los recuerdos de los felices primeros años de la vida.

La Virgen de Guadalupe es un lazo de unión para los mexicanos.

El país está formado por infinidad de pueblos que se consideraban,no solamente sin ligas, sino antagónicos. En los Estados de la República, integrados por los antiguos reinos, la gente, aunque sea de la misma raza y hable el mismo idioma, conserva rivalidades atávicas, cuya desaparición es difícil de conseguir.

La idea de patria que tiene el habitante de un pueblo, casi se circunscribe al horizonte que alcanzan a ver sus ojos, al terreno que cultiva, a la casuca en que mora, a la iglesia a que acude en solicitud del consuelo divino.

En la época colonial, los naturales se refugiaban en su fe guadalupana, ocurrían a la Virgen en pos de alivio contra los brutales maltratos de los encomenderos y sus "calpixques", en un principio, y de los corregidores más tarde; en la independiente, los pobres indios pedían la ayuda de la Madre de Dios para mitigar sus penares por las ofensas y exacciones de los caciques de los poblados, más crueles aún que los mismos encomenderos.

Siempre fue la Virgen mexicana el paño de lágrimas de estos infelices. Por ello, cuando el Cura Hidalgo enarboló como enseña de libertad el estandarte con la efigie de la Guadalupana, respondieron a su llamado miles de humillados, fincando así, en su amor por la Virgen, el símbolo de la nacionalidad y de la raza y el odio a la opresión.

La Guadalupana es ahora emblema de unidad étnica y religiosa. Su culto se extiende cada día más a los confines meridionales de la América, y las peregrinaciones que origina, sirven de ocasión para intensificar el mutuo conocimiento y la fusión espiritual de aborígenes, mestizos y criollos, y para motivar una importante compenetración racial.

Alguien ha dicho que el día en que acabe en México la fe en la Virgen del Tepeyac, será cuando no quede ni recuerdo de nuestra nacionalidad.

IMPORTANCIA ARTISTICA.—El gran fervor religioso que despiertan las tradiciones genuinamente mexicanas de los milagros y apariciones de la virgen de Guadalupe, ha provocado una verdadera floración en las artes plásticas, en la literatura, en las costumbres de nuestro país. No hay ciudad ni pequeño poblado que carezcan de su representación iconográfica guadalupana, que estén faltos de su nicho, de su capilla, de su iglesia destinados a la Virgen de Guadalupe; no hay ranchó o aldea que dejen de celebrar el aniversario de la aparición con solemnidades, festejos, danzas o representaciones características.

No existe familia que entre sus miembros no cuente con alguno que lleve por nombre Guadalupe.

No hay literato, profano o sagrado, antiguo o contemporáneo, que no haya citado, siquiera sea una vez, a la "Virgen Morena".

Pocas bibliografías de asuntos mexicanos son tan vastas como la guadalupana.

En cuanto a representaciones plásticas, desde los alardes arquitectónicos de todas categorías a que ha dado motivo, hasta la más modesta imagen de la Virgen estampada en el más humilde material, hay infinidad de objetos que con ella se relacionan: existen panes, velas de cera, papeles calados, papeles impresos, telas, tejidos, bordados, joyas de diversos valores, muebles y otros útiles que la reproducen; esculturas, ya en relieve, ya en bulto redondo, en barro, en madera, en rocas comunes, en vidrio, en mármoles, en bronce, en metales preciosos, etc., que la representan; pinturas que la dibujan, desde la ingenua del más pobre ex-voto, a las ejecutadas por eminencias del arte; infinidad de campanas llevan su efigie y su nombre; la numismática a que ha dado lugar es abundante y variadísima (1).

Igual cosa puede decirse de las tradiciones y leyendas en que interviene.

Por aquella época, era un verdadero abuso el que se cometía usando las imágenes y palabras sagradas en objetos de uso íntimo; se veían toda clase de santos y santas en pulseras, aretes, anillos, bordados en las camisas, en las ligas, y para evitar estos desacatos, el Santo Oficio de la Inquisición los prohibió castigando con pena de excomunión mayor "ipso-facto", al que contraviniera esas prohibiciones.

(1) Inmediata al ciprés de la Catedral Metropolitana, del lado del Evangelio, en un pilar de la balaustrada de bronce, se ve la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Con tal motivo el Santo Oficio recogió multitud de esos objetos con la imagen de la Guadalupana. Mucho tiempo después ha vuelto el abuso al grado de que en los aparadores de las casas comerciales hay sábanas de baño con la imágen de la Guadalupana.

Las peregrinaciones en su honor, en distintos puntos del país, son algo ineludible y ritual.

He aquí una opinión de conocido artista: "Las líneas que cristalizaron en la figura de la Guadalupana son algo tan claro, tan bien logrado, tan sobrio, tan accesible, que bastaría esto sólo para perpetuar su recuerdo."

Puede decirse que no se concibe la nacionalidad mexicana sin su Virgen de Guadalupe.

OTROS LUGARES EN LOS QUE SE RINDE CULTO A LA GUADALUPANA, EN EL PAÍS Y EN EL EXTRANJERO.—Sería demasiado extenso para el espacio de que se dispone, enumerar todas las iglesias en que se rinde culto a la Virgen del Tepeyac, aparte de ser obra monótona de estadística.

La Virgen Morena tiene una iglesia en casi todas la poblaciones de la República Mexicana; y en aquellas que por su pobreza u otra circunstancia semejante no la tiene, hay siempre un altar o una capilla donde se le tributa culto.

En la América Central se rinde a la Virgen de Guadalupe tanto culto como en México, y en la América del Sur su devoción se propaga más y más cada día, pues no en balde es Patrona de toda la América.

Mas no sólo en los países cubiertos por su manto se rinde culto a la Guadalupana. Los mexicanos que sufren y necesitan de su consuelo se han preocupado por levantarle altares en los países donde su buena o su mala suerte los obliga a radicarse.

Nos concretamos, pues, a decir unas cuantas palabras sobre las primeras iglesias que después del Santuario de la Villa se edificaron en honor de la Madre de los mexicanos, y consagraremos después un recuerdo a quienes llevaron su devoción al extranjero.

El 20 de septiembre de 1654, un terreno fue cedido en la Ciudad de San Luis Potosí a don Francisco de Castro de Mamposo, para fundar un santuario de la Virgen de Guadalupe, que se terminó el 19 de enero de 1662.

Hacia 1658, el Ilmo. Sr. Cuevas y Dávalos, Obispo de Oaxaca, colocó en una iglesia, fuera de la Ciudad, una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y adornó dicha iglesia con todo lo necesario para el culto. En 1665 el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, de Oaxaca (tal vez el templo anterior), sufrió un incendio, habiéndose quemado el velo que cubría la

Imagen de la Virgen de Guadalupe, que se venera en el convento de Guadalupe, de Zacatecas, conocida con el nombre de "La Preladita".

imagen y quedando ésta ilesa. Con motivo de los temblores de este año de 1931, la iglesia ha quedado en estado ruinoso.

En 1669, la Cofradía del Santísimo Sacramento dedicó a la Virgen de Guadalupe la capilla de la Catedral de México, donde antes había tenido su Sala de Juntas, costeando el retablo, que fue una de las obras que desgraciadamente destruyó, para hacer un altar moderno, el Arq. don Manuel Tolsá.

En 1675 se puso la primera piedra de la iglesia de la Congregación en Querétaro, que se dedicó a Nuestra Señora de Guadalupe en mayo de 1680, colocándose en ella la imagen que antes estuvo en la iglesia del Hospital.

Estas tres fueron las primeras iglesias consagradas a la Guadalupana, pero no las más suntuosas.

Entre estas últimas debe mencionarse, en primer término, el Santuario de Guadalupe, en la Ciudad de Guadalajara, y el exconvento y santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en las inmediaciones de Zacatecas.

Este, que primero estuvo dedicado a la Virgen del Carmen, fue cedido a los franciscanos y consagrado a nuestra insigne Patrona poco después de 1677. En 1707, la recolección de franciscanos cedió el edificio al Colegio de Propaganda Fide, cuyo principal fundador fue el virtuosísimo Fr. Margil de Jesús. La edificación de este convento comenzó en 1704 y terminó en en 1721, habiendo sido costeada por los vecinos de Zacatecas, y, principalmente, por don Ignacio Bernárdez, que contribuyó con $100,000.00. Conserva afortunadamente este convento su magnífica biblioteca de gran interés histórico.

Este insigne convento, en unión de los de Santa Cruz, de Querétaro, y San Fernando, de México, fue el emporio de los varones virtuosos que durante el siglo XVIII evangelizaron toda la región que perdimos en nuestra guerra con los Estados Unidos en 1847.

La más antigua de las imágenes de Nuestra Virgen de Guadalupe que se venera en Europa, es probablemente la de la Catedral de Zaragoza, que se encuentra en la capilla dedicada a San Dominguito del Val, desde el siglo XVII (1). El Señor Dean cree que la llevó algún Obispo de la Nueva España, que fue trasladado a aquella Sede Episcopal.

Un siglo después, al ser promovido del Arzobispado de México al de Toledo, el señor Lorenzana llevó a esa catedral la imagen y el culto de Nuestra Señora de Guadalupe, así como un retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, que se conserva en el Museo Provincial de dicha ciudad.

En Loyola, donde tantos jesuitas mexicanos se han formado,

(1) Los datos relativos al culto de Nuestra Señora de Guadalupe en Europa, se deben, en su mayoría, a la bondad de Mons. Luis G. Romo.

Hermosa pintura que se conserva en el convento de Guadalupe, de Zacatecas, en la que el querubín se encuentra substituído por San Francisco de Asís. Bajo el manto de este último se ven cobijados santos y frailes franciscanos, entre los que se destaca Fray Margil de Jesús.

Portada de la Iglesia de Guadalupe, de Zacatecas.

existe una hermosa pintura contemporánea que recibe continuamente culto.

En la iglesia de San Jerónimo el Real, de Madrid, donde contrajo matrimonio el Rey don Alfonso XIII, hay una capilla moderna con la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, regalo de la familia Muriedas. El altar fue construído por subscripción de las familias mexicanas residentes en Madrid, y cada día doce se celebra una solemne misa. Es curioso hacer notar que en la misma iglesia de San Jerónimo el Real hay otra capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe de Extremadura.

Varias imágenes de la Virgen de Guadalupe se veneran en Roma. En el convento de la Visitación, situado en la Vía Salaria, se conserva la imagen, pintada por Cabrera, que el insigne Pontífice Benedicto XIV obsequió a las religiosas de ese monasterio.

En la misma Vía Salaria, en la iglesia de San Ildefonso, de los Agustinos Descalzos, hay otra imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyo culto fomentaba la viuda del general don Miguel Miramón, doña Concepción Lombardo, a quien el gobierno austriaco concedió el título de Condesa de Miramón.

Otra Guadalupana se venera en Roma en la Iglesia de San Calixto y, finalmente, una más en la Basílica de San Nicolás de Carcere, que en 1796, según información testimonial que se levantó, movió los ojos en presencia de millares de fieles.

En París, donde tantos mexicanos se encuentran radicados, existen varias imágenes, de las que sólo mencionaremos la que se venera en el asilo de las Hermanas de la Caridad, fundado y sostenido por familias mexicanas, y la de la Capilla Española, de cuyo culto cuidaba doña Guadalupe Cuevas de Mier, esposa del entonces representante de México en Francia.

En Nueva York, una de las más populosas ciudades del orbe y donde tantos mexicanos luchan por la vida, existe a corta distancia de Riverside Drive un templo dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe.

Para lograr que también en Londres se rindiera culto a la Virgen Mexicana, el infatigable sacerdote Mons. Luis G. Romo hizo una colecta entre las familias de los jóvenes mexicanos que estudiaban en Inglaterra, para obsequiar una imagen a la Catedral Católica de Westminster, que estaba en construcción. Tropezó con dificultades para lograr que esta imagen se colocara en la Catedral, porque el Cardenal Arzobispo de Londres se oponía a que los planos de la decoración interior se modificaran. En 1922 el Ilmo. Arzobispo de Guadalajara, don Francisco Orozco y Jiménez en una función solemne celebrada en la Basílica, tocó al original la imagen que, por conducto del Lic. don Luis Riba y

Cervantes, fue entregada al Arzobispo de Londres, quien la mandó colocar en la cripta debajo del altar mayor.

Redobló Mons. Romo sus esfuerzos, haciendo valer el recuerdo de que en 1907 había reunido en Guadalajara más de $20,000 para la construcción de la Catedral de Westminster, y sus afanes fueron al fin coronados por el éxito, logrando que la imagen fuera colocada en el altar de San José, donde cada día 12 se celebra una misa.

La hermosa imagen tiene una leyenda que dice: "OUR LADY OF GUADALUPE COPY MADE ESPECIALLY FOR THE WESTMINSTER CATHEDRAL IN LONDON. SHE APPEARED IN MEXICO AND WAS MIRACULOUSLY PAINTED ON THE 12th DAY OF DECEMBER 1531. SHE WAS SOLEMNLY DECLARED THE PATRON OF LATIN AMERICA BY HIS HOLINESS PIO X."

Piedra que existió en el edificio de la Inquisición, actualmente en poder del Arquitecto don Manuel Ituarte

CAPITULO VII

Inundaciones—Algunos Anales Antiguos.

INUNDACIONES.—Es sabido que el Valle de México era una cuenca cerrada, es decir, que las aguas que a él concurrían no tenían salida y se acumulaban en su fondo formando los antiguos lagos de Texcoco, San Cristóbal, Xaltocan, Zumpango, Xochimilco y Chalco.

Actualmente, merced al tajo de Nochixtongo, que sirve de emisario al río de Cuautitlán (principal causante de las inundaciones que ha sufrido México), y a las obras del desagüe, que pueden dar salida a las aguas restantes por Tequisquiac, el Valle de México se ha convertido en una cuenca abierta, y el peligro de inundaciones, si no se ha conjurado por completo, es, por lo menos, bien remoto.

La serranía de Guadalupe, que forma parte de las montañas que limitan el Valle, arroja como espolón, hacia el interior del mismo, algunas estribaciones (Tepeyac, Gachupines, Guerrero). El agua de la laguna de Texcoco lamía el arranque de estas eminencias.

Desde los tiempos prehistóricos hasta hace muy pocos años, la cercanía de los lagos fue una preocupación constante para los habitantes de esta región.

El punto llamado Atzacoalco, en las inmediaciones del Tepeyac, marca el arranque de un dique que construyó el Rey de Texcoco, Netzahualcóyotl, para oponerse a la invasión al poniente del Valle por las aguas del lago de Texcoco. Este dique se prolongaba hasta Ixtapalapa. El propio poblado de Guadalupe, que crecía al pie de la serranía, no debía de escapar a los peligros del elemento líquido y, en algunas ocasiones, fue afectado por éste, que causó perjuicios en sus construcciones.

En prevención de estos males, por el lado occidental fué construído un muro que represaba y encauzaba las corrientes de este rumbo. Dicha obra se llevó a cabo del 10 de abril de 1769 al 12 de julio de 1777, con una longitud de 775 varas por 4 de latitud.

Como la Ciudad de México es el núcleo poblado del Valle, que se encuentra a más bajo nivel, era frecuentemente afectada por las inundaciones. Los habitantes de esta zona invocaban en tales casos la intervención divina para salvarse y particularmente dirigieron sus votos a la Virgen Mexicana.

Puede asegurarse que en todos estos accidentes los mexicanos han acudido fervorosamente a la Virgen en solicitud de consuelo para sus penas y remedio para sus males.

Las inundaciones más memorables que se recuerdan son las siguientes:

La de 1550, con motivo de la cual el Virrey don Luis de Velasco, el primero, ordenó la construcción de algunos albarradones.

La de 1580. La de 1602, que fue sumamente grave, al extremo de que orillara a pensar en un cambio de la ubicación de la Capital de la Nueva España. En esta época sufrió serios desperfectos la calzada de Guadalupe, llamada de los Misterios. La de 1607, coincide con una convocatoria para la presentación del mejor proyecto para desagüe (se adopta el formado por Enrico Martínez, y en 17 de septiembre de 1608 se inaugura el socavón de Nochixtongo, que da salida a las aguas del Cuautitlán). En 1623, el Virrey Gelves hizo entrar nuevamente el río a la cuenca de Texcoco, por vía de experimento, y provocó la gran inundación que principió en 1627 y llegó a su máximo el 21 de septiembre de 1629, con el célebre "aguacero de San Mateo". Esta desgracia alcanzó a la Villa y perjudicó gravemente la iglesia terminada en 1622. En tiempo del Virrey marqués de Cerralvo, en 1631, se volvió a pensar en trasladar la Capital a las lomas de Tacubaya (hoy Chapultepec Heights).

De México emigraron más de diecinueve mil familias y sólo permanecieron cuatrocientas; pereció gran número de personas ahogadas, en derrumbes y por epidemias. Las misas se rezaban en los balcones de las casas, pues los templos se clausuraron.

Sólo quedó como un islote la zona de Catedral.

En las calles de las Escalerillas y de Santa Teresa se refugiaron los perros callejeros, y, de allí en adelante, se designó el sitio como "Isla de los perros". Posteriormente se ha encontrado que esa prominencia era originada por algunas ruinas del templo mayor de los aztecas.

Todas estas calamidades dieron motivo a que fuese trasladada, con gran pompa (en canoa hasta la Iglesia de Santa Catalina de Sena), la imagen de la Guadalupana a la Catedral y que se la impetrara con el mayor fervor para que pusiera fin a tanta miseria. Pronto empezó a ceder el mal y se reintegró con gran solemnidad la efigie a su Santuario.

Con tales motivos, la fe en la Virgen se propagó grandemente y su culto se extendió por doquier.

Inundación en 1629, según dibujo de la época. Copia.

Otros años hubo de inundaciones famosas. Tales fueron: 1691, 1692, 1707 a 1714, 1747, 1763, 1764, 1792, 1795, 1806, 1819, 1847 (las tierras se inundaron artificialmente para impedir el avance de las tropas invasoras americanas), 1851, 1856, 1865, 1878, y finalmente, el 6 de julio de 1926, año en que la ciudad de Guadalupe Hidalgo soportó las consecuencias de la maniobra imprudente de ciertos individuos que, para evitar perjuicios a sus sembradíos, pretendieron precipitar las aguas de los vasos de Velázquez y Torres y de la Presa de Santa Isabel, sobre el río de los Remedios, consiguiendo hacerla llegar a la población. Como este año fue excesivamente lluvioso, varios poblados del Distrito Federal sufrieron igual calamidad, pero en menor grado.

ALGUNOS ANALES ANTIGUOS.—Los colaboradores de esta obra, se propusieron mantenerse apartados de toda controversia, para hacer una recopilación sin pretensiones de erudición, exenta de odios y rencores; trabajo humilde y popular donde pueda apreciarse todo lo que de sano e inocente tienen nuestras costumbres; obra, en fin, de amor y patriotismo.

Animados de ese espíritu, publicamos en seguida las referencias a la Virgen de Guadalupe que se encuentran en los "Anales (inéditos) de México y sus Contornos", que, de entre los manuscritos del ilustre anticuario Boturini, y de otros archivos, tomó el historiador don José Fernando Ramírez, haciéndolos traducir del mexicano por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca.

Publicamos también el texto mexicano, no por lo que de histórico tiene el documento, sino porque consideramos que hay muchos lectores que conocen el idioma y que gustarán de ver a la Virgen Morena cantada en la lengua de sus mayores.

Es probable que estos Anales, cuyo origen se desconoce, sean obra de los discípulosde algún fraile o maestro de mediados del siglo XVII, cuyo espíritu de investigación les hizo escribir en forma cronológica, primero, aquello de que tenían noticia por tradición, y después, una especie de memorias de los hechos importantes que tuvieron lugar durante su vida. Así puede apreciarse que los sucesos del siglo XVII en adelante son tratados con más detalle que los anteriores.

ANALES ANTIGUOS DE MEXICO Y SUS CONTORNOS

Número 13. Anales de Tlaltelolco y México No. 1°

. . .1631 Nican ipanin xiuitl ohual mohuicac Tlacocihuapilli de Guadalupe Tepeyacac.	. . .En 1631 volvió la Virgen Señora Nuestra de Guadalupe. (hual mohuicac significa *volvió*, y no *se apareció*, como había puesto en un principio el traductor.)
. . .Nican ipan Domingo hual micuanitzino in to tlaçonantzin Tepeyacac Sancta Catalina Martir.	. . En 1635 Día Domingo trajeron a Santa Catalina Mártir a la Virgen nuestra Señora de Tepeyacac.

Número 13. Anales de Tlaltelolco y México No. 2°

1530 Ohuala presidente yancuica tlatocatico Mexico Zano ipanin xiuitl in huel yancuica hualmohuicac Teopixcatlatoani Obispo itocatzin Fray Juan Zumarraga San Francisco Teopixqui, in huel icuac monestitzino in to tlazomantzin de Guadalupe.	En 1530 vino el presidente, la primera autoridad para gobernar en México. En este mismo año llego la primera autoridad eclesiástica, el Obispo llamado Fray Juan Zumárraga, religioso de S. Francisco, y en ese tiempo se apareció nuestra querida madre de Guadalupe.
. . .Zano icuac ipanin Xiuitl ino motlecolti totlazo nantzin de Guadalupe tepeticpac quiauhticac ino mo tlecolti ic 25 Diciembre.	. . .En el mismo año (1653) subió sobre el cerro Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, al tiempo que estaba cayendo fuerte aguacero. Esto fue el día veinticinco del mes de Diciembre.

. . .Zano ipanin xiuitl ino mo tlayahualhui in to tlazomahuiz nantzin iglesia mayor ipan Sabado ilhuitzin San Simón ic cempohualli ihual chicuei tonalli mo ni metztli octubre mo chiuh, nohuian combentos ihuan monjas cece yoca omo chiuhta inil huitzin.

. . .En el mismo año (1662), a veintiocho del mes de octubre, festividad de San Simón, fue la procesión de nuestra adorada y querida madre Señora Nuestra, en la iglesia mayor.—Esto se verificó también en todas las iglesias de los conventos de monjas, destinando día por día la mayor solemnidad.

Número 14. Anales de México y sus alrededores No. 1

. . .Axcan mani metztli a 24 de setiembre yno quimanilito yn tlazo cihuapili tepeyacac huel lamahuizoltica ynic qui hual mohuiquilique yquiac inotemico ycuac maca tlatlacixtli chichimeco.

. . .En 1633 el día 24 del mes Actual de Septiembre fueron a traher a nuestra muy querida Madre María Santísima de Tepeyacac la cual bajo con mucha solemnidad a causa de haber invadido la terrible toz llamada chichimeca.

. . .1634 Axcan Lunes a 5 de mayo iquac oquimo cahuilito into tlazonantzin de Guadalupe huel tlamahuizotica ynic oquimocahuilito yn arzobispo.

. . .En 1634 el día 5 de mayo fueron a dejar a nuestra querida madre de Guadalupe con mucha solemnidad, la llevó el Señor Arzobispo.

(Falta el texto mexicano en el manuscrito).

. . .Año de 1709 as. se bendisió en el tenplo de la Virgen de gadalope, día de San felipe de Santiago a 1° de Mayu (sic).

Número 15. Anales de México y sus alrededores No. 2

. . .1556 12 Tecpatl. hualmotemohui çiguapilli tepeyacac ça ye no yquac popocaccitlallin.

. . .12 Pedernal. bajó la reina señora a Tepeyacac (punta de los cerros, o a la entrada de ellos) e igualmente entonces exhaló vapor la estrella. (cometa.)

Número 18. Anales de Puebla y Tlaxcala No. 1

. . .In to tlazomahuiz nantzin Guadalupe Mexico ini cuatilizin qui pia 6 cuartas ihuan tlaco, Auh in citlallin quimopia lia 46 Auh in tonameyotzin quimo yahuililtica 50.

. . .La altura de nuestra venerada Madre de Guadalupe de Mexico tiene 6 cuartas y media. La hermosean 46 estrellas, y la rodean 50 resplandores.

. . .(1531) Zano ipan inin xihuitl, in Juan Diego oquimo tenextili in to tlazonantzin cihuapilli Guadalupe Mexico

. . .En 1531 se le apareció a Juan Diego Nuestra Madre de Guadalupe de México.

. . .1548 Omomiquili in Juan Diego in oquimonextililitzino in tlazo cihuapilli Guadalupe Mexico.

. . .En 1548 murió el S. D. Juan Diego a quien se le apareció la Virgen Santísima de Guadalupe de Mexico.

. . .1738 ic 23 de Mayo viernes teotlac ipan yei hora ihuan 4, omochiuh in jura nuestra Señora de Guadalupe Cuetlaxcoapan miec ilhuitl omochiuh ica mitotique.

. . .En la tarde del día 23 de Mayo de 1738 fue la jura de nuestra Señora de Guadalupe en Puebla, continuando muchas fiestas con multitud de danzantes.

. . .Zano ipan inin xihuitl ic 15 Agosto in Ciudad Tlaxcalan ihuan in provincia oquichiuhque in jura in N. S. de Guadalupe cecen curato oquitemacaque cecen castillos ic mochi cabeceras matlactlonahui tonalli ocatca in ilhuitl yoyoac cey no zo ome castillos Toromontante tletotopochtli ihuan fiesta real toros ihuan in tlatlalochitique omo toparo que ome. inic hual omo cocozan yei tonali oquichiuh niman omic.

. . .En el mismo año, a 15 de Agosto, fue la jura de nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de Tlaxcala, dando cada cabecera un castillo. De suerte que las cabeceras, en los catorce días de función que hubo, quemaron dos o tres castillos por la mañana con sus toritos artificiales. Hubo igualmente fiestas reales de Toros en que por colearlos se toparon dos y se lastimaron de tal manera que no duraron más que tres días en que murieron.

Zano ipan inin xihuitl ic 23 Nov^e in curato San Fran^co Topoyanco ihuan ini altepemahuan oquichiuhque in jura Nuestra Señora de Guadalupe, imactzinco cura Don Juan Carlos camacho i huan vicario Don Nicolas Ruiz de Santiago ihuan D. Fran^co de Herrera, Alcalde Ordinario Don José de la corona, Fiscal Don Andrés Juan de Aguayo.

En este mismo año, a 23 de Noviembre, fue la jura de nuestra Señora de Guadalupe en el curato de San Francisco *Topoyanco* y en todos sus barrios y adyacentes en tiempo del cura D. Juan Carlos Camacho y vicario Don Francisco de Herrera: Alcalde ordinario Don Nicolás Ruiz de Santiago: Don José de la Corona: Fiscal Don Andrés Juan de Aguayo.

Zano ipan inin xihuitl omo teneuh in Caxtilteca Santa Ana Chiuhtempa ihuan San Agustín Tlachco oquimo jurarhuilique por patrona Nuestra Señora de Guadalupe omochiuh miec ilhuitl.

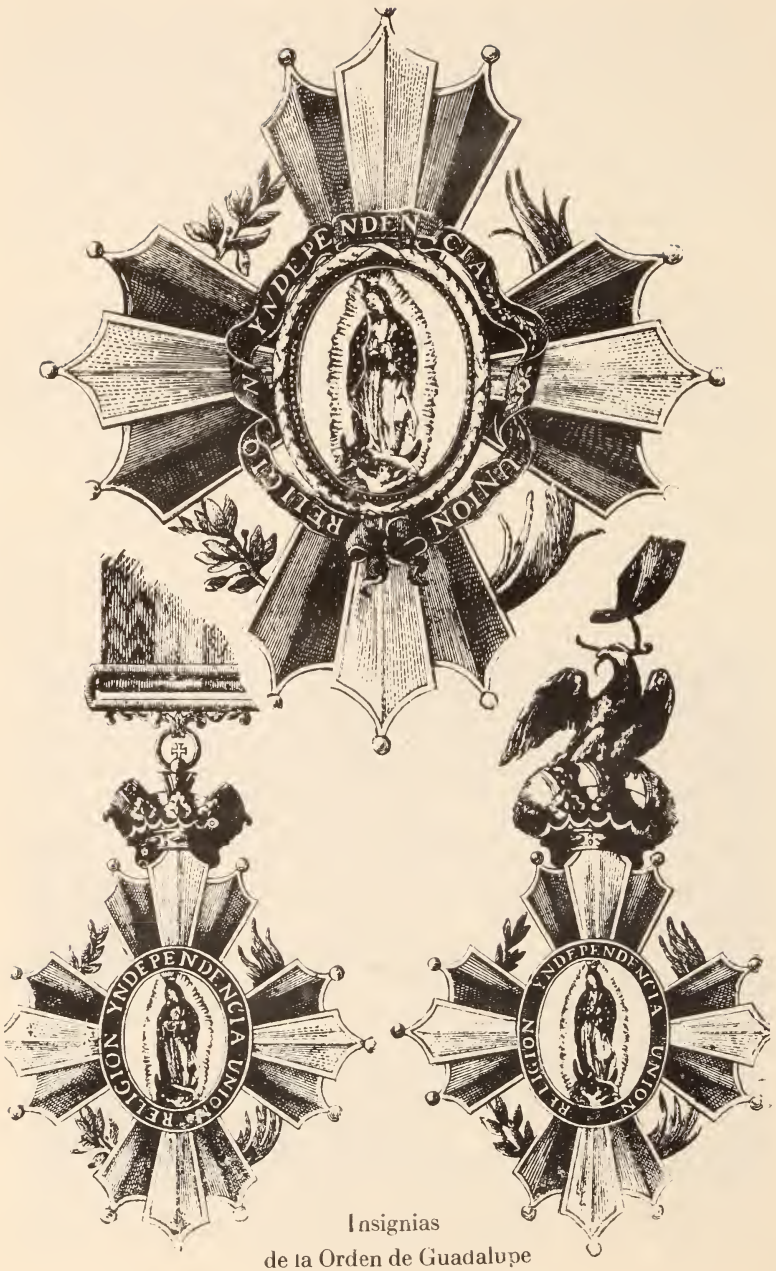
En este mismo año se dijo que los castellanos habían jurado por su matrona en San Agustín Tlachco y Santa Ana Chiauhtempa a la Virgen nuestra Señora de Guadalupe, y que hubo muchos días de fiesta.

Número 19. Anales de Puebla y Tlaxcala No. 2

. . .1510 Nica ypan xihuitl huala preci. . .nican tlatocatico Mexico. Auh ca no iquac omo nextitzinco. . .conatzin de guadalupe opa Mexico. . .monextili ce macehuallizintli y toca Ju° Diego.

. . .1510 (sic) En este año llegó. . . aquí en México vino a gobernar. En este mismo tiempo se apareció. . . la querida madre de Guadalupe en México. . . la encontró un indio llamado Juan Diego.

La Villa de Guadalupe y sus contornos a fines del siglo XVIII. Fragmento del "plano de desagüe de Güegüetoca", pintado por Joseph de Paez, existente en el Museo Nacional



Insignias
de la Orden de Guadalupe

CAPITULO VIII[1]

Sucesos Notables.—Orden de Guadalupe.—Tratados.

LEYENDAS GUADALUPANAS.—Infinidad de hechos milagrosos cuéntanse y han sido relatados por varios escritores, amén de las miriadas de ex-votos y retablos que existen por doquier, tanto en la Basílica como en todas las iglesias del orbe católico, en donde se rinde culto a la Guadalupana; contentémonos, pues, con relatar de manera sucinta bien pocos de ellos, para rememorar algunos de los más interesantes.

Se refiere que la Virgen de Guadalupe, a raíz de sus apariciones a Juan Diego, no solamente mostrósele a éste, sino que su Santísima Persona se apareció a un indio llamado Ignacio Ipaga, natural del pueblo de Sunharón de las Islas Marianas, y también, aquí en México, al Padre Juan Bautista Zappa, de la Compañía de Jesús, varias veces en su aposento, urgiéndolo para que evangelizara a los indios que concurrían a venerar la Santa Imagen que estaba expuesta al culto en el Portal de las Flores.

Hace algunos años, en la población de Fresnillo, del Estado de Zacatecas, un operario que cortaba piedra en el cerro de "El Pópulo", a tres kilómetros de distancia de dicha ciudad, se encontró una durísima y de excepcional belleza, que medía 21 centímetros de altura por 18 de ancho y 6 de espesor, conocida con el nombre de "Metlapil", la cual por diversas circunstancias paró en manos de una mujer que la tenía arrumbada, y un día de tantos, al colocar una plancha sobre la superficie tersa de la piedra, con sorpresa vio que, al contacto del fierro caliente aparecía la imagen de la Virgen de Guadalupe correctamente dibujada y con algunos de los colores que tiene el original de la Sagrada Imagen. El hecho causó gran regocijo y, según se dice, se le está construyendo un templo en esa población.

—En la sierra llamada de Gamón, en el Municipio de Peñón Blanco, del Estado de Durango, existe en un tajo la imagen policromada de la Guadalupana, sobre la parte plana de una gran piedra.

---

(1) Sujetamos el contenido de este capítulo, como toda la obra, a la Autoridad de la Santa Iglesia Católica, y hacemos la protesta mandada por el Sumo Pontífice Urbano VIII.

—Es tradición que, desde hace más de un siglo, se apareció en dicho lugar: próxima a éste, se halla una cueva en donde brota un manantial de agua de efectos curativos que asombran a los millares de devotos que concurren anualmente a ese sitio.

—También en el pequeño poblado de Atzacoalco, cercano a Guadalupe Hidalgo, hace dos o tres años se estampó la imagen de la Virgen India en una piedra.

—Reciente estaba la aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe, y, en ocasión de trasladarse la Sagrada Imagen al primer templo que se erigió en su honor, en medio de solemnísimo ceremonial, procesión nutrida seguida de gran número de indios que daban muestras de inusitado regocijo con alegres danzas y mitotes, simulación de combates, y otras cosas por estilo, a uno de ellos se le disparó una flecha que fue a clavarse en el cuello de otro indio, produciéndole muerte instantánea; llevado que fue hasta los pies de la imagen, se le extrajo la flecha, volviendo a la vida en medio de la estupefacción y beneplácito del regio y nutrido concurso.

Ese fue "El Primer Milagro de la Virgen", y , para su recordación, existe un bello cuadro alusivo, en la Basílica, obra del notable artista mexicano y virtuoso sacerdote don Gonzalo Carrasco.

—Refiere el Padre Florencia, ". . . que a Francisco de Almazán, vecino honrado de México, le aconteció que el día 13 de

Indígena huichola del Estado de Nayarit

septiembre de 1613, que se hallaba en la Villa de Guadalupe concurrente a una una fiesta de toros, en la Plazuela de la Hospedería del Santuario, y siendo hora de regresarse a casa, bajó del tablado para despedirse de la Santa Imagen", topando manos a boca con un toro que se había escapado, el cual se le arrancó furiosamente arrojándolo por el suelo ante las exclamaciones de espanto de los que estaban en los tablados, y al verlo en tan duro trance, imploraron la protección de la Virgen para que lo salvara, pues lo creían muerto en vista de las furiosas embestidas de la fiera; "no se hizo sorda la Señora a la invocación, pòrque teniendo ya colérico el toro indignadas sobre el cuerpo las puntas para herirlo (con asombro de todos), como si hubiera oído las invocaciones y lástimas del concurso y reverenciado el augustísimo nombre de la Madre de Dios de Guadalupe que llamaba el caído, se retiró dejando la presa que tenía en sus puntas; corrió a otra parte, dando lugar a que se levantase y se pusiese en salvo". Almazán, en acción de gracias por el hecho milagroso, hizo pintar un retablo que colocó en un colateral del templo, y cumplió el voto de hacer todos los años de su vida solemne festividad en aquel día; y según se refiere, el toro se volvió tan manso, que en ocho años que estuvo en una laguneta cercana al Santuario, los muchachos jugaban con él como si hubiera sido inofensivo becerrillo.

—En el año de 1688 hizo la Virgen el milagro al M. V. P. Fray José Pérez, franciscano, natural de México, que profesó en 1650, acogiéndolo en sus brazos, por su intercesión, después de que él presagió su muerte, en virtud de la visión divina que tuvo anunciándosela para el miércoles 26 de mayo de aquel año.

—El Cabildo Metropolitano mencionó que durante los años de 1696 al 97, por intercesión de María Santísima de Guadalupe, terminaron los tabardillos y enfermedades gravísimas en que murieron españoles, indios y otras gentes por míllares.

—Portentoso fue el milagro que ese obró en la persona de Don Antonio Carvajal, quien cayó del caballo que montaba por habérsele desbocado, según relata una crónica, e invocando la ayuda de la Meritísima Señora, "ésta alzó la mano y detuvo al corcel, levantándose el caballero sano y salvo".

—"*Quando esta obra (Capilla del Pocito) estaba más nesesitada de piedra de mampostear se descubrió (enfrente en el cerrito a las 70 baras) una como divina Mina o Almazen de ella y es digno de notar, asi el que se hallase en día 9 (memorable de la primera Aparición) como el que en el parage han buscado muchas ocasiones esta clase de piedras para otras obras, sin efecto, fue descubierta por el indio llamado Mariano Guadalupe en febrero 1779. (Plan Ignográfico de la capilla del Pocito, delineado por el Maestro Don Francisco Guerrero y Torres.)*

India michoacana

—"Concurren de varias naciones por los milagros que cada día experimentan los que la invocan: en especial es esta sagrada Imagen la defensa de que en esas partes no haya endemoniados, como se sabe por tradición, de que un hombre de España que a cada paso se espiritaba, pasó a estas partes donde en siete años se halló libre; y volviéndose a España, volvió a padecer. Y conjurando el espíritu dijese la causa de qué estando en estas partes no le hubiese atormentado; a su pesar declaró, que la Imagen de Guadalupe era la defensa en estas partes, y así los llevan a la presencia de los trasuntos que se han llevado a España, experimentando en sus Imágenes el privilegio. Hoy se está fabricando nueva iglesia de tres navez."

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN EL CONVENTO DE SAN JERONIMO EN MEXICO.—Recién fundado el convento de San Jerónimo, se encontró ahí a una Imagen de la Virgen de Guadalupe, de la que nos dice un autor de que copiamos literalmente:

"Las nuevas casas eran bajas y con lo que subió el piso de la Ciudad, especialmente por esos rumbos, las piezas de la planta inferior parecían más bien sótanos, pues el nivel de la calle estaba dos varas más alto."

"Cuenta la tradición que en uno de esos sótanos habían amontonado el cascajo sobrante de las reparaciones y construcciones para adaptación al convento; naturalmente, en esas condiciones, faltos de ventilación, estaban sumamente húmedos y las paredes deshaciéndose carcomidas por el salitre. En esas covachas solían meterse algunas de las niñas del colegio a jugar ó a esconderse en sus travesuras."

"En cierta ocasión, una de las alumnas notó que tras del montón de cascajo que estaba contra la pared, se veía algo dorado, quitó alguna tierra y se encontró con que eran rasgos como los que se pintan a las imágenes; dio parte a las compañeras, escarbaron un poco y descubrieron un rostro de mujer. Aun cuando con el temor de que las reprendieran por su travesura, porque tenían prohibido terminantemente meterse en ese lugar insalubre, dieron parte a las superioras, las que no hicieron caso, creyendo que sería cosa de niñas; éstas insistían sin resultado, y, por otra parte, procuraban quitar más tierra para descubrir la imagen, cosa bien difícil por la gran cantidad que de ella había. Alguna muchachita tomó devoción al rostro, única parte que se veía, y a escondidas le llevaba y encendía los cabos de vela que se lograba agenciar, así como flores; a su ejemplo, las otras niñas le llevaban candelas y ramilletes y hasta alguna le formó una lámpara de aceite con un vaso viejo desportillado, estableciendo un culto enteramente espontáneo a la imagen a la que no conocían

completa y ni sabían de qué Santa era, aunque se figuraban que era de la Santísima Virgen."

"Llegada a noticia de las superioras esa devoción y ya intrigadas con eso, bajaron, y al ver la parte del rostro, mandaron imediatamente quitar la tierra y descubrieron a una Virgen de Guadalupe que, a pesar de los años que tenía de estar cubierta con tierra húmeda y en un cuarto con las paredes corroídas por el salitre, se conservaba intacta."

"Toda la pared estaba en estado lamentable de deterioro y enteramente ensalitrada, con excepción de la parte donde estaba la pintura."

"Por más indagaciones que se hicieron jamás se llegó a saber quién la había pintado ni de qué fecha databa; las ancianas recordaban que en esos sótanos no había imagen alguna, pues de haberla no se hubieran convertido en cuarto de escombros."

"Naturalmente, se dió a ese descubrimiento el carácter de milagroso; se compusieron las paredes y el piso, se quitó la del fondo para hacer el lugar más espacioso en vez del cuarto pequeño que era antes. A la virgen se le puso en marco de plata y formada allí una pequeña capilla empezó a tener mucho culto; era una capilla casi subterránea, que estaba dos varas más baja que el nivel de la calle."

"Como la Virgen estaba cerca de un rincón, allí se tuvo que construir el altar, no obstante que quedaba muy irregular, pero eso no tenía remedio; en el pequeño espacio que mediaba entre el altar y el rincón, apenas cabía con mucha incomodidad la monja que tocaba el arpa; pero a poco tiempo se vió que la religiosa cabía ya con amplitud y que la bajona (1) y alguna otra (2) podían estar junto a ella para cantar, si bien no muy desahogadas; más tarde se notó que ya cabían con amplitud muchas más monjas y que la Guadalupana se había corrido al centro de la pared."

"Transcurrido algún tiempo, se trató de poner un clavicordio para las fiestas y cupo muy bien con más la religiosa arpista, la bajona, la del violín y las coristas y vieron que el altar estaba justamente en el centro. Esta tradición la creían las religiosas a pie juntillas."

---

(1) Bajona, la que tocaba el bajón o fagot.

(2) En los conventos de religiosas, para acompañar el coro, una monja tocaba el arpa y otra el bajón y solían agregar otra violinista con la del clavicordio o el órgano.

SUCESOS NOTABLES.—Cuando el sitio de México, Cortés encomendó a Gonzalo de Sandoval que atacara a los Mexica por Tepeyacac, hasta que después de mucho tiempo y de una defensa homérica sucumbió el heroico Cuauhtémoc, inmortalizando su nombre en la epopeya de uno de los sitios más gloriosos que se registran en la historia de la humanidad. Con la caída de la Capital Azteca, terminó la independencia de México, y tras del poderoso imperio de Moctecuhzoma sucumbieron todas las demás naciones de América.

—En 1749 se hizo en Madrid la solemne erección de la Colegiata, por el Arzobispo Rubio y Salinas.

—El Generalísimo don José María Morelos, a su paso para el patíbulo, hizo alto frente a la Capilla del Pocito, en donde oró breves momentos. (Lápida conmemorativa colocada por el Ayuntamiento en 27 de septiembre de 1921).

—Don Agustín de Iturbide, Emperador de México, instituyó en esa Villa la IMPERIAL ORDEN DE GUADALUPE, en 1822.

—La Villa de Guadalupe se elevó a la categoría de ciudad, con el nombre de Guadalupe Hidalgo, en febrero de 1822.

—En 1841, el 5 de octubre, el Presidente de la República, general don Anastasio Bustamante, llegó a la Villa para trabar combate con el general Santa Anna.

—El 12 de diciembre de 1853, este General trasladó a la Parroquia de la Villa el Estandarte que empuñó Hidalgo al iniciar la Independencia, estando en dicho lugar hasta el 17 de febrero de 1856.

—El 19 de noviembre del mismo año se reinstaló en la Colegiata la Orden de Guadalupe.

—El 15 de enero de 1860, los generales Cuéllar y Trejo sostuvieron un encuentro en dicha plaza.

—El general don Porfirio Díaz, en 1867, ocupó la casa de los Virreyes para establecer su cuartel general.

—La Colegiata fue erigida en Basílica en 1904.

—Fue de resonancia y trascendental el hecho acaecido en el año de 1901, cuando los Exmos. Sres. Delegados al 2° Congreso Panamericano, reunido en esta Capital, llegáronse al Santuario de la Excelsa Virgen India para depositar a sus pies las banderas de sus países como ofrenda de amor y de veneración a la Guadalupana.

Otros sucesos más tuvieron lugar en la histórica y legendaria Villa, sobresaliendo entre todos la solemnidad sin precedente que tuvo lugar el 12 de octubre de 1895, en que fue ceñida la Corona Magna que el cariño y devoción de los mexicanos donó a su Morena Virgen, que es su Patrona y Madre Amorosa.

ORDEN DE GUADALUPE.—Don Agustín de Iturbide, a raíz de haberse proclamado Emperador, teniendo en cuenta la gran veneración que rendíasele a la Guadalupana, y también para premiar los hechos meritorios de los que habían ayudado tanto a él como a la causa independiente, pensó y llevó a cabo, con la solemnidad que requería el caso, la institución mexicana de la Orden de Guadalupe, hecho que se consumó el 13 de agosto de 1822, precisamente en la fecha en que los españoles rememoraban su entrada y toma de la Capital. Los estatutos de dicha orden fueron aprobados por el Congreso, habiendo Grandes Cruces, Comendadores y Caballeros. Este hecho memorable tuvo lugar en la fecha, en la Colegiata de Guadalupe, cantándose un solemne Te-Deum en el que prestó Iturbide el juramento prevenido por los estatutos de la Orden, según los cuales obligábanse los caballeros a defender el Plan de Iguala, a la persona del Emperador, a obedecer las órdenes del gran Maestre, comprendiéndose la devoción a su patrona la Virgen de Guadalupe. Las insignias eran Collar, Cruz, Placa y Banda. El Collar formábanlo eslabones en que se veían alternadas el Aguila Imperial con cerquillos de laurel. La Cruz ostentaba en el centro la imagen de la Guadalupana, con la inscripción; "Religión, Independencia, Unión", rodeada de un cerco de laurel, coronándola el Aguila Mexicana; por el reverso la siguiente inscripción: "Al patriotismo heroico". La Placa era semejante a la Cruz, pero sin el Aguila. La Banda era ancha, tricolor y se usaba cruzada sobre el pecho. Los Caballeros y Comendadores usaban sólo la cinta tricolor. La Orden se extinguió a la caída de Iturbide, restituyéndose el 19 de diciembre de 1853, y posteriormente, durante la regencia nombrada por los franceses, el primero de junio de 1863, restauración confirmada por el Emperador Maximiliano, extinguiéndose de manera definitiva a la caída del Imperio.

Pueden verse en el Museo Nacional de Historia y Etnografía varias de las insignias que pertenecieron a dicha orden, las cuales llaman la atención por su manufactura, buen gusto y riqueza.

TRATADOS.—El célebre lugar guadalupano fue teatro, como ya se ha dicho anteriormente, de hechos históricos que conmovieron al país entero por su significación y consecuencias para la "cosa pública" y el bienestar de la Nación.

El tratado que se llamó de Guadalupe, como se sabe, fue la cesación del estado de guerra con los Estados Unidos, y fue firmado a las seis de la tarde del jueves 2 de febrero de 1848, restando un extenso jirón a nuestra tierra y dejándole una deuda que aún subsiste.

CAPITULO IX

La Casa de Juan Bernardino.—Datos Curiosos y Anecdóticos.—Costumbres Típicas.—Guía de Visitantes.

LA CASA DE JUAN BERNARDINO.—A la mitad de la umbrosa calzada que une Cuautitlán con la hacienda de Cuamatla, se levanta una capilla sobre una pequeña eminencia. Esa capilla, discretamente decorada en su interior, está dedicada al culto de la Virgen de Guadalupe. Parece haber sido construída sobre algún montículo azteca y reconstruída en las postrimerías del siglo XVIII o principios del XIX.

Como la calzada era camino para "tierra adentro", o para "el interior", como decían otros, era muy concurrida, sobre todo en ciertas épocas del año. Los indios, con sus huacales o tapextles a cuestas, o arreando sus pacientes borricos cargados con ruin mercancía, y aun los recueros conduciendo grandes partidas de acémilas con valioso cargamento, se detenían al llegar a esta iglesia, entraban un momento a orar, y si estaba cerrada, rezaban arrodillados en la puerta y por la ranura de ella introducían sus limosnas en el cepo; la ofrenda que llevaban de velas de cera, flores, escobas, carbón, escobetas, etc., la depositaban en la puerta; cuando llegaba el sacristán colocaba las flores en el altar de la Virgen Guadalupana y recogía la cera y demás, llevando una cuenta minuciosa de ese tributo a la Virgen. Con el mayor cuidado se invertía en el culto hasta el último centavo y era aquello bastante para todas las necesidades de la capilla durante el año y rara vez se tenía que comprar más para las grandes festividades. Sólo en ciertos días los dueños de la hacienda sufragaban todos los gastos.

Uno de los autores vió en su infancia, multitud de veces, y se quedó admirado del fervor y la devoción con que todos los caminantes dirigían allí sus preces, pues aun cuando estuviera cerrada la capilla, oraban arrodillados en la puerta. Y nunca se daba el caso de que se extraviara una vela siquiera de la ofrenda dejada allí por los caminantes, pues había la conseja de que si robaban a la Virgen, a poco andar, a su vez, algún bandido los desvalijaría, quitándoles hasta la vida.

Peregrinos indígenas del Estado de Aguascalientes

Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en Cuautitlán, cerca de la cual se encuentran las ruinas de la casa que habitó Juan Diego

Era entonces muy niño, y recuerda perfectamente que cuando regresaban los peones del campo, se entretenía en sabrosa charla con aquellos viejos pastores y antiguos gañanes, ya débiles de piernas y cabeza blanca (probablemente de cerca de un siglo de edad cuando estaban completamente canos), a quienes obsequiaba comida y golosinas, amén de algunos centavitos, y además, les proporcionaba contento con que les platicara y regalara. Contaban multitud de historias y leyendas: entre otras, le refirieron repetidas veces que unos destartalados muros de adobe de derruído jacal, que estaban como a ochenta o cien varas de distancia de la capilla de Guadalupe, eran de la casa de Juan Bernardino, tío de Juan Diego. La capilla se había edificado en medio del camino, porque en ese lugar fué donde la Virgen se apareció al tío de Juan Diego.

Así, pues, eso lo sabe por tradición de los indios de ese lugar, desde hace más de medio siglo.

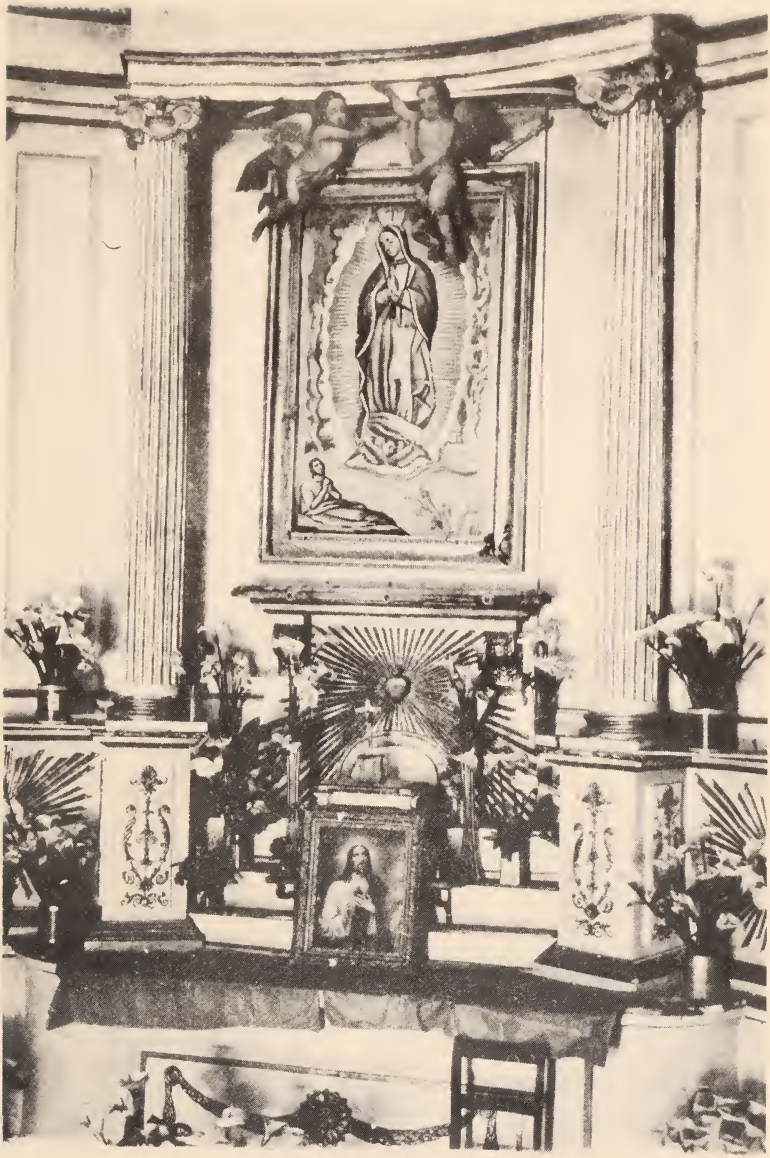
Otros contaban que, en efecto, se tenía como cierto que esas ruinas eran del jacal de Juan Bernardino, pero que la capilla se había levantado, no en el sitio en que la Virgen habló a Juan Bernardino, porque eso fue en su casa, sino que se construyó en donde habían estado durante mucho tiempo los de la choza de Juan Diego y se edificó para conservar ese recuerdo.

Sobre esto solían discutir, pero los que parecían más versados en ello, aseguraban que la ermita se levantó en medio del camino como para que la Virgen protegiera a los caminantes, enfrente de los vestigios de un jacal, que era la habitación de Juan Diego, que aun se conservan a la vera de la calzada.

A título de curiosidad se transcriben estas diferentes versiones, sin que se tenga ninguna pretensión de que resulten ciertas; parece que la última se acerca más a lo probable.

Los vecinos refieren que, aun cuando esa parte suele inundarse en tiempo de aguas (antiguamente casi toda la hacienda de Cuamatla se inundaba una o dos veces al año por desborde del río) y en ocasiones han quedado sumergidas esas paredes varios días, se han conservado en el mismo estado desde tiempo inmemorial, sin que el agua haya deshecho, como era de esperarse, el adobe que las forma. Esto por lo que se refiere a las ruinas atribuídas a la casa de Juan Diego; en cuanto a las de Juan Bernardino, se dice que alguno de los dueños posteriores las mandó arrasar para que no estorbaran al cultivo en unas tierras de labor.

Por otra parte, en algún MS. se refiere que en donde estuvo el jacal de Juan Diego se conservó un "terromoto", hasta que a fines del siglo XVIII se edificó una capilla en ese lugar, en Cuautitlán, sin decir en qué parte, sólo que era en el barrio de Tlayacac.



Interior de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en Cuautitlán (nótese la pintura que representa la aparición a Juan Bernardino)

Puede coincidir esto con la tradición que existe, advirtiendo que en esa población, como en todas, muchos nombres de antiguos barrios han desaparecido o cambiado y no se ha encontrado ahí quien conozca el barrio de Tlayacac. Sin duda se perdió por darle el nombre de la hacienda a que pertenecieron después esas tierras.

La capilla tiene pintadas en sus muros las cuatro apariciones, más o menos como se pintan siempre, pero en el altar mayor se conserva un cuadro que rememora cuando la Guadalupana se apareció a Juan Bernardino; allí se ve al tío de Juan Diego acostado, enfermo de la peste.

No recordamos que exista otra pintura con ese episodio de Juan Bernardino.

En la parroquia de Cuautitlán existe en un patio, abandonada en un rincón, cubierta de basura, la primera pila bautismal que hubo en ese curato.

Es posible que, si Cuauhtlatohuac no cambió en ella su nombre gentilicio por el de Juan Diego, y que tampoco fueron en ella los bateos de Juan Bernardino y de Lucía, la esposa de Juan Diego, sí, cuando menos, en esa humilde y sencilla pila recibieron las aguas lustrales millares de indios al convertirse a la fe de Cristo y, asimismo, multitud de hijos de españoles, acaso entre ellos los de las familias de los primeros encomenderos Alonso de Avila y de su hermano Gil González de Benavides, el conquistador de Nicaragua, quien usurpó la encomienda que su hermano Alonso, confiado en su honradez, había puesto a su nombre, dando esto lugar a la terrible maldición que de tan espeluznante manera se cumplió.

En la parte del antiguo atrio de esa parroquia, que se segregó para formar lo que es hoy plaza pública, se levanta una hermosísima cruz de piedra, que, con el pedestal, tiene como seis metros de alto y es una de las más bellas y artísticas que se conservan en México, teniendo en los brazos dos bustos: uno probablemente representa a Gil González de Benavides; el otro busto parece ser un fraile, acaso Fray Alonso de Contreras.

La imagen más antigua de la Virgen, pintada por los indios de Huejotzingo en una lámina de oro para Nuño de Guzmán. 1530.

Peregrinos indígenas del Estado de Durango

Indígenas aztecas del Estado de México. Fot. Márquez

India azteca del Estado de México. Fot. Márquez

La Hacienda de Cuamatla fue punto final en la peregrinación de algunas de las ramas aztecas, y consta en el plano de esa peregrinación, conocido por plano de Sigüenza, y hubo en esa región mucho culto a las divinidades paganas y templos de importancia, porque en dicha hacienda, a un lado del magnífico jardín y extensa huerta, al hacer las cepas para construir el establo, se encontraron multitud de ídolos, entre otros una estela con una cabeza de guerrero, con su penacho admirablemente esculpido. Al venderse esa hacienda, todas esas piedras se quedaron en la azotea, adonde se habían colocado para evitar un extravío.

También por esa época se trataba de poner una cerca para guardar las ruinas de la casa de Juan Bernardino.

Se ignora si se conservarán las piedras.

Indios del Estado de Hidalgo, en el atrio del templo

DATOS CURIOSOS Y ANECDOTICOS.

Se dice que en una pieza inmediata al Sagrario de la Parroquia de Santa Ana existe la pila en donde, según tradición, fue bautizado Juan Diego.

En la Villa estuvo depositado por tres días un insigne benefactor, Alonso de Villaseca, que gastó gran parte de las inmensas riquezas que las minas le habían dado, en obras piadosas y de caridad.

En Guadalupe fundó un hospital y para su estreno dio un magnífico banquete. El hospital duró pocos años. Alonso obsequió a la iglesia una imagen de plata que pesaba 9 marcos 2 onzas, más unas ricas colgaduras de terciopelo carmesí, y además, fundó una capellanía de misas.

En los siglos XVI y XVII los templos de Guadalupe estaban colocados de O. a P. Parece que en esa misma dirección estaban todos los de la orden del Seráfico San Francisco.

Es de llamar la atención que todos los templos aztecas tenían las escalinatas por el poniente, de manera que al llegar a la cúspide, al amanecer, veían al sol Tonatiuh de frente.

—La concesión para rezo especial fue de fecha 25 de mayo de 1574.

—El enorme culto que inmediatamente tuvo la Virgen de Guadalupe, hacía que ricos y pobres, españoles e indios, le enviaran donativos; un inglés, al regresar a Inglaterra, 1582, hablando del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, dice: "que había tantas lámparas de plata, cuantos días tiene el año".

—Varios Virreyes pernoctaron allí; citaremos, entre otros: en 1589, Don Luis de Velasco; en 1595, Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo; en 1605, Don Juan de Mendoza y Luna; en 1653, el Arzobispo Dr. D. Marcelo López estuvo tres días en Guadalupe antes de entrar a su consagración, del 20 al 23 de julio.

—En Guadalupe repitió su entre-dicho contra la Ciudad de México y especialmente contra el Virrey y las autoridades, el Arzobispo don Juan Pérez de la Serna.

Cercano a la Villa de Guadalupe está Atzacoalco. En una iglesia dedicada al apóstol Santiago, hay una pequeña tribuna con celosía. Se exhibe en su interior un retrato al óleo del Ilmo. Sr. Arzobispo Virrey don Juan de Palafox y Mendoza, que ostenta estas inscripciones, expresivas y claras por ellas mismas:

"El Ven$^{e.}$ Ex$^{mo.}$ e Ylmo. Sr. Dn. Juan de Palafox y Mendoza Obispo de la Puebla, y elect^{o} Ars$^{oe.}$ de Mex$^{co.}$ se/refugió en esta Tribuna quando salio en su perfecucion fugitivo de Mex$^{co.}$ afi es tradicion de Padres a hi/jos en este Pueblo de S.Tiago Atzacualco; y el Ex$^{mo.}$ e Yllmo. S. D$^{r.}$ D$^{n.}$ Alonzo Nuñez de Haro y Peralta en dos/vifitas que ha hecho a cn Tribuna encargó se dedicase un lienzo á obfequio del Vene Ex$^{mo.}$ Yllmo. Sr. y para/

El V. P. Fray Antonio Margil de Jesús, fundador de los colegios de propaganda Fide, de Querétaro, Guatemala y Zacatecas. Infatigable evangelizador de los indios del norte, en el siglo XVIII. Murió en el convento de San Francisco, de México, en 1716. Pintura existente en el convento de Guadalupe, de Zacatecas. Dir. Monumentos Coloniales.

confervar fu memoria se colocó á la solisitud de los naturales dh Pue^o. hoy 8 de Agosto de 1795."

"V. Joannes de Palafox et Mendoza Episcopus Angelopolitanus, postea Archiepiscopus electus et hujus Mexicanae Provin/ciae Pro- Rex decoratus, denique ad Oxomanam Ecclesiam asunptus. Ovijt Kalendis Octobreis Anno Dni MDCLIX."

"Esta es la Tribuna onde se aposento el V. Exmo e Ilmo S. D./Juan de Palafoz y Mendoza/y solo se agrego el piso de tablas/ sobre las q^e. antes exiftian."

—Allí recibió Don Juan de Ortega y Montañez al Duque de Alburquerque, con un suntuosísimo banquete.

—La imagen estuvo mucho tiempo descubierta, hasta que el Conde de Salvatierra le obsequió el primer marco con vidrio que tuvo, pero el vidrio no era de una sola pieza, sino de dos, y hasta 1666, un comerciante en vidrios y espejos, Don Juan José Márquez, le obsequió un espejo de dos varas de largo por una de ancho, para que desazogado se le pusiera, y más adelante se sustituyó el marco de plata que tenía por uno de oro que obsequió el Dr. D. Nicolás José de Caravito, Prebendado de la Iglesia Metropolitana, en 19 de diciembre de 1777.

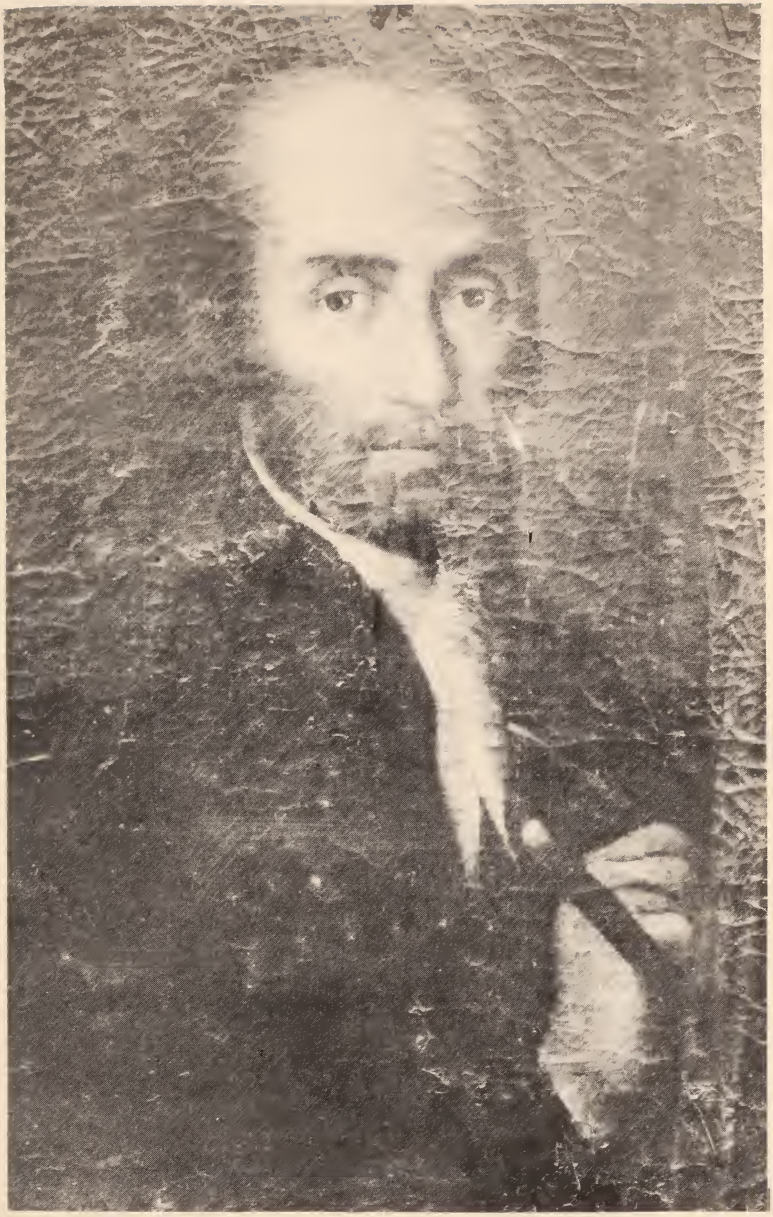
—El Papa Clemente IX, en bula de 1667, instituyó día de fiesta perpetua el 12 de diciembre de cada año, consagrado en honor de la Virgen mexicana, y en 1824, el primer acto del Congreso de la naciente República, fué declararlo fiesta nacional.

—"Domingo 15 de Julio de 1674 a las ocho de la mañana salió el Sr. Arzobispo Virrey Fray Payo Enríquez de Rivera a ver el desagüe a Huehuetoca, acompañándoles hasta Tacuba la Real Audiencia y Tribunales lleva el paje de guión con nuestra Señora de Guadalupe." (Diario de Robles.)

—La Villa de Guadalupe fue lugar para que pernoctasen los Virreyes y Arzobispos, antes de hacer su entrada a la capital de Nueva España. La casa designada para los primeros fue la llamada "de Rubín", que está frente a la Alameda.

La de los segundos, llamada de las Capuchinas, en la calle del Bosque, corresponde con la que en la actualidad lleva el número 10 de la Avenida Morelos.

—Por orden del Virrey se comisionó al Oidor Don Eusebio Buenaventura Beleño para que hiciera el escudo de armas de la Villa. El proyecto que presentó fue aprobado y era como sigue: "en el centro y en lugar preferente, está colocada María Santísima de Guadalupe; su imagen está sostenida en los hombros de Juan Diego; en los residuos de los lados, hasta llegar a la orla, se divisa el cerro y la Santa Iglesia; las tres cruces de la orla representan las tres apariciones, a las que sigue el texto de NON FECIT TALITER OMNI NATIONI; la corona del escudo va matizada de rosas."



Auto-retrato de D. Miguel Cabrera, célebre pintor de imágenes Guadalupanas. Pintura existente en el Museo Nacional

—Cabrera se dedicó especialemente a pintar Guadalupanas. Fueron tantas las solicitudes de pinturas que había en esa época, que para atender a las demandas recurrió a pintores de menos fama, para dar cumplimiento a los pedidos. Construyó una gran galera en la Villa, y provisto de caballetes y telas de todos tamaños, daba trabajo constante a cuarenta o cincuenta pintores. Cabrera iba una o dos veces por semana y se dedicaba a corregir y retocar las pinturas.

Solamente así puede explicarse cómo existen en el país millares de pinturas de la Virgen de Guadalupe con la firma de Miguel Cabrera, cuando en realidad sólo una que otra fueron hechas íntegramente por el renombrado artista.

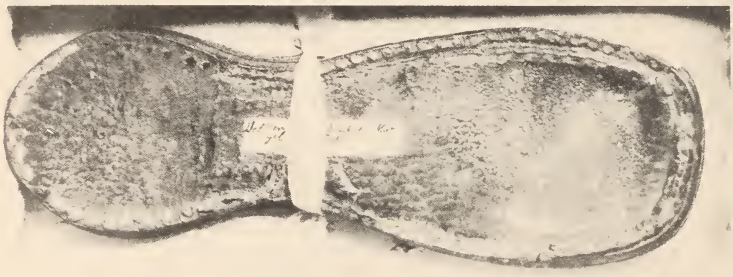
—El célebre pintor mexicano Miguel Cabrera fue escogido en 1751 para que hiciera una copia de la Virgen, siendo la que más se ha celebrado, y presentada que fue al Papa Benedicto XIV, dio lugar a que el Pontífice pronunciara la sentenciosa frase "NON FECIT TALITER OMNI NATIONI". Cabrera escribió un largo juicio acerca de la imagen original, para demostrar "que no fue pintada por medios humanos".

El 25 de mayo de 1754, por bula papal, la Virgen de Guadalupe fue declarada patrona y protectora de la Nueva España.

—En 27 de marzo de 1774 celebróse el primer sorteo de la Lotería de Nuestra Señora de Guadalupe, que fue creada para el sostenimiento del culto en su Santuario, derogándose por Juárez en 1861 y restableciéndose por la regencia del Imperio en 1863.

—El preclaro Virrey don Antonio Bucareli y Urzúa, que murió en 1779, devoto ferviente de la Santísima Virgen de Guadalupe, tiene su tumba cubierta con hermosa placa de bronce, obra de Francisco Ortuzar, cerca de la puerta poniente, en el interior de la Basílica.

—Existió una reja de plata maciza que cerraba los costados del presbiterio, apoyada sobre el mármol, que donó el Virrey Bucareli.



Planta de Sandalia, que perteneció a Fray Antonio Margil de Jesús

—Asimismo, el Conde de Revillagigedo recibió en ese lugar el Bastón de mando, y desde entonces se hizo costumbre, y aun creemos que por una Cédula Real se ordenó que allí entregaran el mando los Virreyes a su sucesor.

—El monumento que existió hasta hace pocos años en el lugar preciso en que, según tradición, había un casahuate y esperó la Virgen a Juan Diego mientras subía al cerro para que cortara las rosas, fue levantado en 1794, a solicitud del Bachiller Don Miguel Hidalgo.

Retrato del Obispo Palafox, existente en la tribuna donde se ocultó en el templo de Santiago Atzacoalco.

—El Conde de Revillagigedo, que siempre tuvo especial cariño a la Virgen de Guadalupe, con objeto de llevar más vida a la población, mandó construir allí la fábrica del Estanco de Tabacos, en 1800, que subsistió hasta 1822; se abrió de nuevo en 1826, para clausurarse definitivamente. La fábrica estaba en la parte que llaman el Bosque.

General don Vicente Guerrero

—En la fachada sur de la Basílica existe una lápida de mármol que recuerda que allí fue sepultado el Lic. Francisco Primo de Verdad y Ramos, mártir de la Independencia.

—El General Don Félix Fernández, primer Presidente de la República, cambió su nombre por el de Guadalupe Victoria, en honor de la Virgen y de los triunfos que obtuvo.

—El General don Vicente Guerrero depositó en los altares de la Virgen las banderas quitadas a Barradas en 1828.

—Juárez y Ocampo, cuando suprimieron algunos días de fiesta religiosa, dejaron subsistente el 12 de diciembre, dedicado a la Virgen de Guadalupe.

—La iniciativa para coronar a la Santísima Virgen de Guadalupe se robusteció—día 14 de febrero de 1886—en el pintoresco pueblo de Jacon , del Estado de Michoacán, y en ocasión de coronarse en esa misma fecha a la Veneranda Virgen de la Esperanza, a quien se le rinde culto en dicho pueblo.

—La casa que lleva actualmente el número 49 de la Avenida Madero, fue hace algunos años la posta en que se remudaban los tiros de mulas de los trenes.

—En el año de 1887, parece que en el mes de febrero, se iniciaron las primeras peregrinaciones por las Diócesis de la República al Santuario de Guadalupe, cosa que se ha efectuado ya sin interrupción, mes a mes, hasta nuestros días, siendo la primera la de Puebla, y después, la de Querétaro, y el promotor de ellas el fraile dominico Benito Paredes, que fue Cura de Atzcapotzalco.

—La Madre Capuchina Sor María de Jesús, a quien se le atribuyen innumerables hechos proféticos que se cumplieron, se encuentra sepultada en el muro izquierdo, cerca del Presbiterio del Altar Mayor de la Parroquia. El epitafio que ella misma redactó, dice: "El que venga a adorarte en la hora Santa, en mi cadáver fijará su planta." Y es creencia arraigada que todo el que implora su favor golpeando tres veces en su lápida, si oye claramente la respuesta, tiene la prueba evidente de que, por su intercesión, obtendrá la gracia pedida.

—La corona Imperial que exorna y nimba con los destellos de sus valiosas gemas la aureolada cabeza de la Virgen, fue obra del famosísimo artista francés Edgar Morgan y pesa una arroba cuatro libras y su costo fue de $80.000.00.

—En los terrenos de Aragón, al tratar de abrir un pozo artesiano, como por 1908, vino repentinamente un golpe de agua, cuando aun no emergía sino en cantidad muy corta; brotó con tal fuerza que subía a unos diez metros de altura y salía como oleaginosa, conteniendo algo de petróleo.

Era un geyser producido por la presión del aire, que se fue debilitando hasta desaparecer al cabo de algunos meses.

Más tarde se han hecho exploraciones para extraer petróleo, pero las compañías han fracasado y parece que sí existe el rico aceite, aun cuando se cree generalmente que en cantidad cuya explotación no es costeable.

Las condiciones geológicas del subsuelo, tanto en la Capital como en los alrededores, hacen que los manantiales tengan un marcado sabor sulfuroso, tanto en pozos artesianos como brotantes, y así son los manantiales de la hacienda de Aragón, en donde había unos baños, como en el "Pocito", cuyas aguas toman los creyentes con la mayor fe y devoción, a pesar de estar en las peores condiciones higiénicas.

Estas aguas termales, aunque no tienen la alta temperatura que las del "Peñón", sí tienen casi igual composición sulfurosa que las de México y sus inmediaciones.

—Existe arraigada la tradición, entre los romeros, de que "quien bebe las aguas milagrosas y curativas del manantial del Pocito, tiene que volver forzosamente a México".

ANECDOTA.—El culto a la Virgen Morena, que en un principio fue casi exclusivo de la raza indígena, bien pronto se generalizó, haciéndose extensivo a la aristocracia de la Colonia.

En el Siglo XVIII era costumbre en las residencias colocar una imagen de la Guadalupana, ya pintada, ya de bulto, en el descanso de la escalera, con una repisa para ofrendarle ceras o flores.

Una de estas pinturas había en la casa de la Mariscala de Castilla, descendiente del Virrey don Luis de Velasco, y una de las personas que más brillaban por su lujo y su alcurnia entre la aristocracia de la Colonia.

La suntuosa residencia se encontraba en la esquina de lo que hoy es Avenida Hidalgo y Calle de Aquiles Serdán (nomenclatura que le quitó a la ciudad todo el encanto de su tradición y sus leyendas), y que entonces se llamaban de la Mariscala y Puente de la Mariscala.

Al descender la linajuda dama una mañana de invierno para asistir a la misa del cercano convento de Santa Isabel, encontró en la repisa de la Virgen una criatura recién nacida. Adoptóla como hija, ya que no tenía descendencia, y esta niña, que tan misteriosamente llegó a la casa solariega de los Mariscales de Castilla, fue más tarde la heredera de su fortuna y de sus títulos.

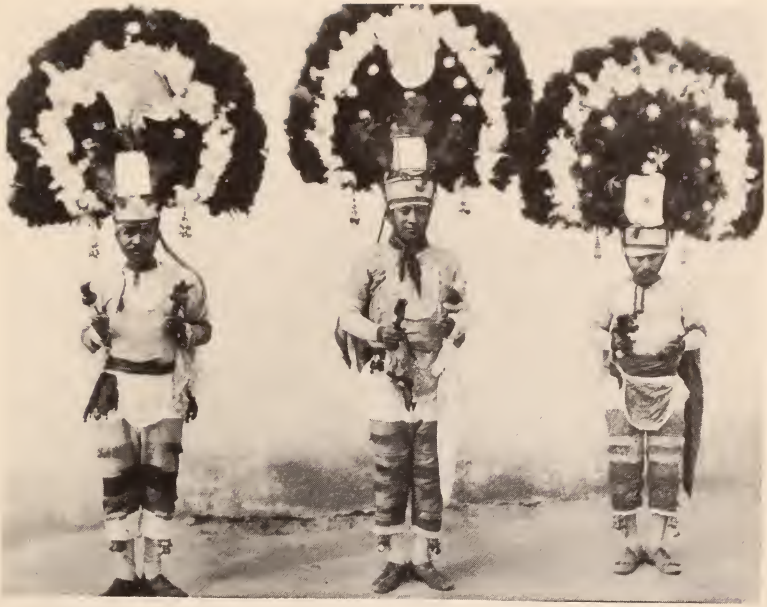
COSTUMBRES TIPICAS.—La Villa de Guadalupe, como le llama toda la gente, no obstante haber cambiado de nombre desde hace muchos años por el de Guadalupe Hidalgo, en memoria del primer caudillo de la Independencia, es una población "sui géneris", azotada por los vientos, sobre todo en los meses de enero, febrero y marzo, por la posición que guarda al frente del Lago de Texcoco, hoy desecado, en que a diario llléganse multitud de peregrinos que arriban desde lugares remotos de la República, dándole con su estada grande animación religiosa y comercial, además de las continuadas caravanas de danzantes, que con sus trajes típicos y originales tocan raros y extravagantes instrumentos con melodías especiales, a veces cadenciosas y disonantes las más, amenizando con ellas los bailes que en honor a la Guadalupana ejecutan en el atrio y en ocasiones en el interior de la Basílica e iglesias.

Indígenas aztecas del Estado de México, orando ante la Guadalupana

Danzante tlaxcalteca en la "Danza de los Tecolines". Fot. Márquez

Músicos con Huehuell y Chirimía, del Estado de Tlaxcala

Danzante indígena del Estado de México

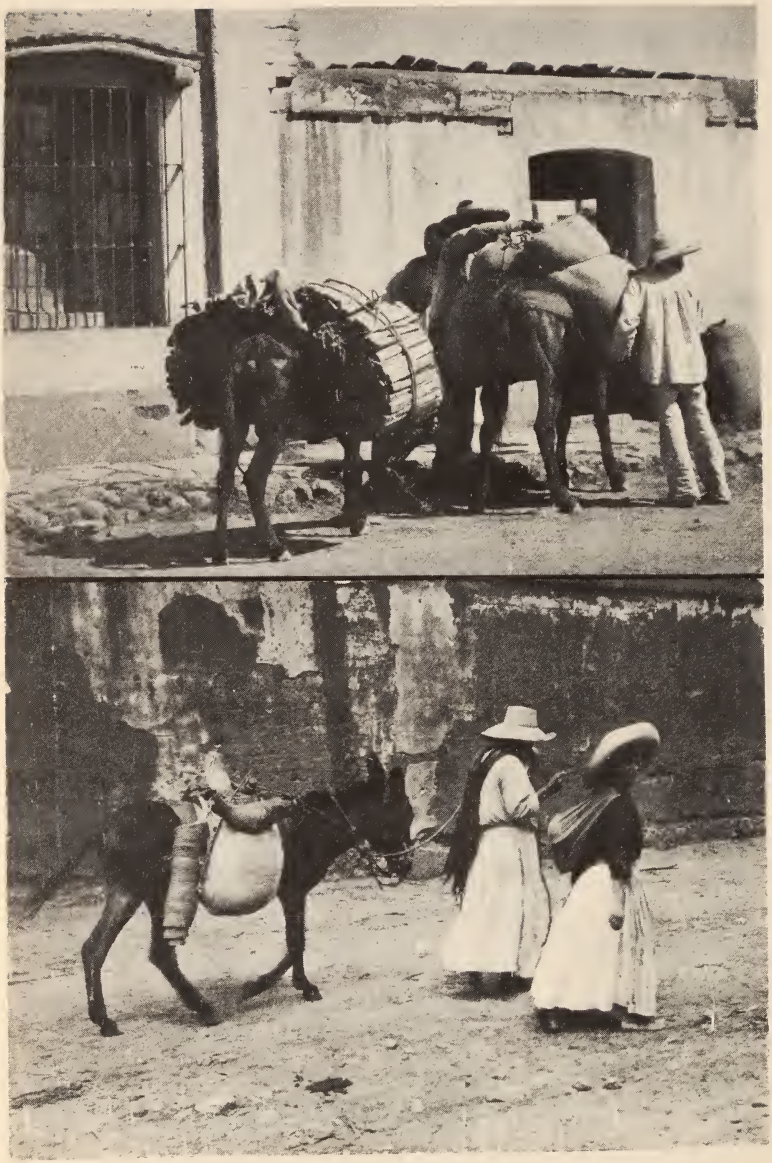


Danzantes oaxaqueños en la "Danza de la pluma". Fot. Márquez

Músicos Indígenas

India michoacana orando ante la Virgen de Guadalupe

Fuente de San Francisco en el Acueducto, en Santa Isabel Tola.
detalle



Escenas en la Villa de Guadalupe.

Escenas típicas en la Villa de Guadalupe

Vendedoras de "Gorditas de la Villa"

Infinidad de "puestos" diseminados por todos lados invaden calles y banquetas, dificultando el tránsito, en los que se venden casi todas las variantes de frutas del país, y en muchos sazónanse apetitosos y aderezados platillos con antojos mexicanos. Llaman la atención del romero y visitante los que atienden las leguleyas mujeres que amasan y hacen las legendarias, típicas y sabrosas "gorditas", especialidad de esa Villa, famosas en todo el país por su sabor, y sobre todo, por la manera singular con que son confeccionadas, presentando su elaboración, envoltura y adminículos, sugestivo aspecto que es único, muy típico, pintoresco y muy nacional.

India condimentando las clásicas "Gorditas de la Villa"

GUIA DE VISITANTES.—Para ir a Guadalupe Hidalgo hay varios medios que en seguida se enumeran:

Tranvías eléctricos de México. Pasaje en los carros ordinarios: diez centavos, u ocho, comprando una serie de boletos. Son válidos los abonos semanales que expide la compañía explotadora. Hay carros especiales para la transportación de bultos o carga voluminosa. El punto de partida en México es el costado norte de la Plaza de la Constitución, frente a la Catedral Metropolitana. Los carros terminan su carrera frente a la Basílica.

Por la Calzada de Guadalupe, que arranca en la estación del Ferrocarril Hidalgo, en Peralvillo, se llega a la Villa, al mismo punto, en otros vehículos. Los omnibuses o camiones cobran las mismas cuotas que los tranvías, pero no tienen abonos. Parten de frente al Palacio Nacional, en la Plaza de la Constitución y de las cercanas calles del Lic. Verdad.

Los automóviles cobran según su tamaño. Son susceptibles de arreglarse a cuota especial. Se rigen por el tiempo durante el cual son ocupados.

El Ferrocarril Mexicano tiene estación en Guadalupe y pone esta población en contacto con la Capital y con otras varias ciudades, como Pachuca, Puebla, Orizaba, Córdoba, Veracruz, Oaxaca, etc.

El Ferrocarril de Hidalgo tiene también estación en ese sitio y corre por varios lugares del Estado de Hidalgo.

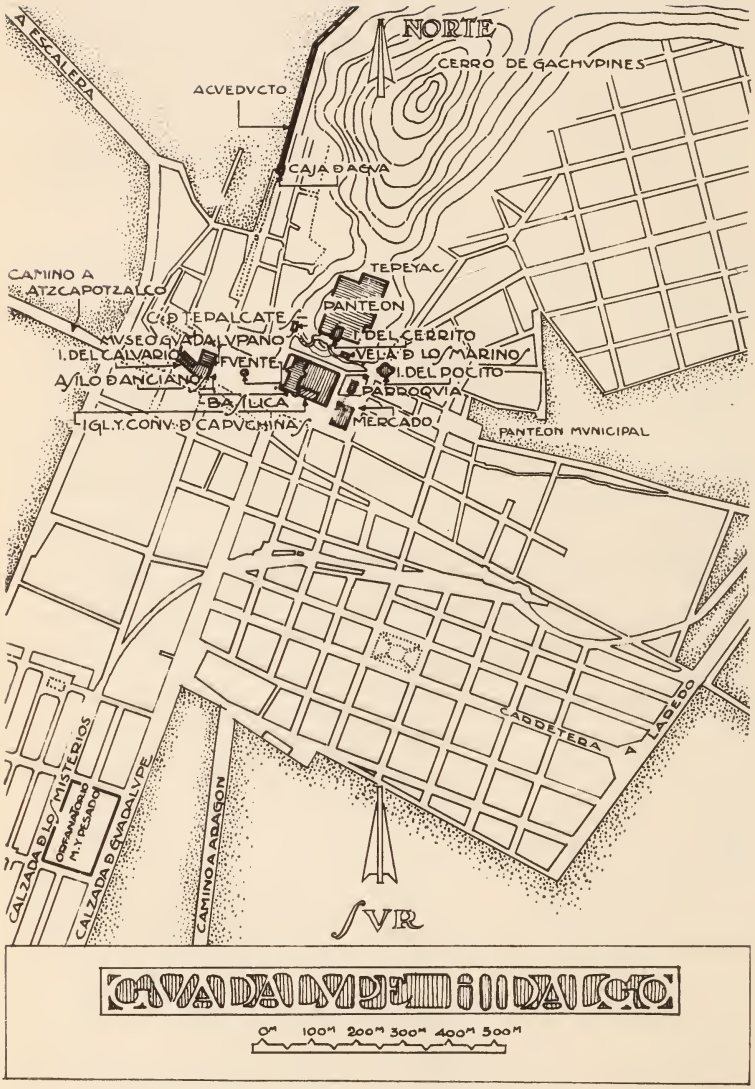
La Calzada de Guadalupe, que es principio del gran camino a Laredo, servirá de conexión con una gran parte de la República, y se prolonga, además, hacia Pachuca, Tulancingo, etc.

Una carretera la comunica con Atzcapotzalco.

La llamada Villa de Guadalupe presenta casi siempre el aspecto de una verbena. En la inmediación de las iglesias se encuentran puestos de golosinas, comestibles, loza, curiosidades, medallas, rosarios, velas de cera, estampas, etc. Es fácil hallar fondas en donde sirven comidas al estilo del país. Pululan los vendedores ambulantes y también los mendigos.

Los peregrinos desprovistos de recursos se acomodan para pasar la noche en donde los reciban por caridad o en los lugares abiertos. Otros se alojan en casas medianamente acondicionadas. Quien quiera hospedarse cómodamente, tiene que hacerlo en la Ciudad de México, en donde hay hoteles de distintas categorías y precios.

Este libro incluye un plano de la Ciudad de Guadalupe Hidalgo, en el que se han señalado con claridad sus calles, plazas, mercado, etc., y se han subrayado los sitios dignos de visitarse (véase la página siguiente).


NORTE
CERRO DE GACHVPINES
ACVEDVCTO
CAJA D AGVA
A ESCALEDA
CAMINO A ATZCAPOTZALCO
TEPEYAC
PANTEON
C.D TEPALCATE
MVSEO GVADALVPANO
I. DEL CERRITO
I. DEL CALVARIO
FVENTE
VELA D LO MARINO
I. DEL POCITO
A/LO D ANCIANO
PARROQVIA
BASILICA
IGL.Y CONV.D CAPVCHINAS
MERCADO
PANTEON MVNICIPAL
CALZADA D LO MISTERIOS
CAMINO A ATZCAPOTZALCO
CALZADA D GVADALVPE
CAMINO A ARAGON
ARBOLEDA
A TACVBA
SVR
CVADALVPE HIDALGO
0M 100M 200M 300M 400M 500M

INDICE

		PAGINA
CAPITULO I.	Etimología y evolución del nombre—Geología, geografía, física y política — Etnografía — Primeros pobladores—Población actual.....	11
CAPITULO II.	Apariciones a Juan Diego, a Juan Bernardino y al Obispo Zumárraga.	21
CAPITULO III.	Calzada Vieja, de Piedra o de los Misterios—Calzada Nueva o de Guadalupe—Basílica.	29
CAPITULO IV.	Convento e Iglesia de Capuchinas —Nota acerca de las Capuchinas en México—Ermita, Parroquia o Iglesia Vieja de los Indios—Iglesia del Pocito.....	49
CAPITULO V.	Rampas—Pilar de la Virgen—Vela de los Marinos—Casa de Tepalcates—Jardines—Iglesia del Cerrito – Cementerios — Captación de Aguas—Otros Edificios.....	61
CAPITULO VI.	Importancia social y artística—Lugares en los que se rinde culto a la Virgen, en el país y en el extranjero.....	73
CAPITULO VII.	Inundaciones — Algunos Anales Antiguos.....	81
CAPITULO VIII.	Leyendas Guadalupanas—Sucesos Notables—Orden de Guadalupe— Tratados.....	89
CAPITULO IX.	La Casa de Juan Bernardino— Datos Curiosos y Anecdóticos— Costumbres Típicas—Guía de Visitantes.....	97

ERRATAS NOTABLES

PAGINA	LINEA	DICE	LEASE
11	27	Consulado	Consulado,
13	16	piedra:	piedra;
15	35	Chichimecas	Chichimecas,
18	10	hazer	hazer."
22	última	Primera	Segunda
23	última	Segunda	Primera
26	2	coleccionadas	recopiladas
29	19	Oriental	oriental
29	29	y de	y la de
33	2	atado	Atado
34	17	pa	Pa
35	13	penso que	pensó que,
38	25	policromadas	policromados
41	14	cómo	como
51	9	Albuquerque	Alburquerque
51	20	aun	aún
55	17	trabajar	travajar
64	28	deshechos	desechos
64	15	Veı acruz	Veracruz".
65	35	po Micrós	po, Micrós
74	6	virgen	Virgen
91	2	a una una	a una
100	27	aun	aún
106	45	cn	dh
107	1	propa	Propa
112	15	Jacon	Jacona

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01245 5186